

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

4º AÑO

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 76

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES FEBRERO 16 DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



UNA AVENTURA DE CARNAVAL
(Cuadro de F. Ficher)

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

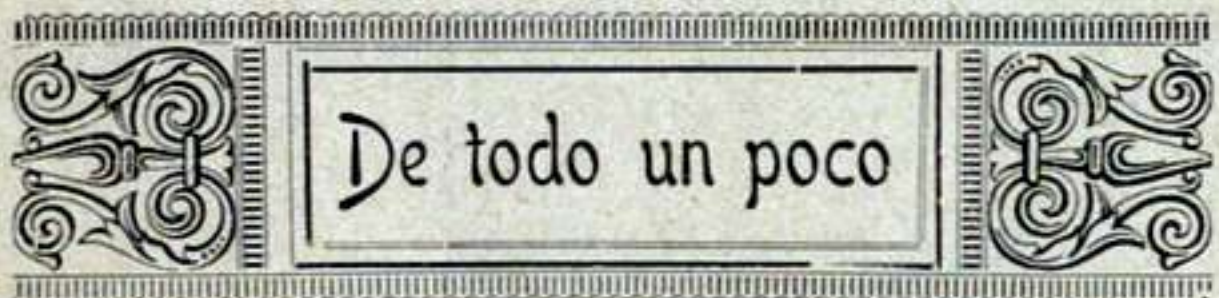
PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

ATRASADO \$ 1.50

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

Algo sobre duelos



Decía, hace pocos días, un diario de esta capital que no se ocupaba más detenidamente del duelo Pelayo-Acevedo Díaz (hacia la crónica completa del lance), porque se trataba de un asunto privado.

Se refería, sin duda, a los comentarios.

¡Lo que va de un parecer periodístico a otro!

Yo pienso y sostengo que el comentario es lo único de que no debe prescindir la prensa en tales ocasiones, sirviendo las crónicas correspondientes, como las de los suicidios, más que todo, para prestigiar actos impropios de sociedades cultas, estimulando a imitar el ejemplo presentado con lujo de atractivos.

Lo extraño con este deplorable sistema, es que no sean más frecuentes los lances de honor, aunque no pueda decirse, en verdad, que son pocos dos en tres días, como acaba de tenerlos Buenos Aires, uno propio y otro de prestado.

Dejo el nuestro de lado, ya que no me interesa en él sino lo que se relaciona con lo general de la cuestión, extensamente tratada por otros más competentes, y paso a ocuparme de lo que entiendo que es de razón y de justicia respecto al que nos ha venido de la otra orilla.

Y pregunto primeramente: ¿es asunto privado la elección de nuestro territorio para violar en él leyes que se respetan en la propia casa?

¿Es asunto privado que un alto funcionario público de un país extranjero venga al nuestro con el declarado propósito de hacer lo que aquí está prohibido y tiene penas establecidas por los códigos?

Nada, nada ha faltado para despejar al incidente del carácter privado que se le quiere atribuir.

Paso a paso ha seguido el público en ambas riberas del Plata la ruidosa gestión, hasta que, concertado el lance, tuvo lugar el embarque de padrinos, ahijados y médicos, en las circunstancias que todos conocen, empezando por las manifestaciones y acabando por los discursos.

Llegaron aquí los duelistas y provistos de sus armas, fueron donde quisieron a dirimir a balazos la cuestión de orden público que los dividía, y luego, salvado con el cambio de una bala el honor que desdeñara el fallo de un tribunal, paseáronse por nuestras calles tan tranquilos como si tal cosa, y como vinieron, se fueron, sin faltar siquiera la manifestación a la salida y a la llegada, nuevo elemento incorporado a prácticas que debieran ciertamente provocarlas, pero no de congratulación y aplauso, sino de protesta y de censura, como medio de contribuir a extirparlas.

¿Qué hay en todo esto que justifique la calificación que lo ha salvado de la crítica periodística, fácil de leer entre renglones?

Nada absolutamente, y si, por el contrario, mucho que reclama una severa condenación.

¿Será en su faz moral que el asunto entra en el dominio privado?

Tampoco.

No se levantan cargos a palos ó a tiros, y, menos que nunca, cuando es un funcionario público a quien son imputados, sirviendo de poco la resolución que afronta el peligro de un lance personal para demostrar que nace de una conciencia limpia. Si así fuera, fácilmente se rehabilitarían muchos que andan por ahí, tan capaces de jugar la vida por algunos centavos como incapaces de ganarlos honradamente.

Los ingleses no se baten, y no por esto son menos hombres, llegado el caso de probarlo, ni menos dignos sus procederes, ni menos grandes sus progresos de toda clase; no habiendo para qué decir que en Inglaterra, como en todas partes, se discuten asuntos que agitan los ánimos, haciendo cada uno cuanto le es posible para que triunfen sus ideas y sus aspiraciones. Nervios de seguro que no faltan allí tampoco, ni pasiones ni arranques impetuosos. Lo que falta es el absurdo de creer que solamente a golpes se lavan ofensas, cuando alguno, por excepción, desciende a ellas, en la gestión de los negocios públicos.

Los norte-americanos, que, como los ingleses de tiempos atrasados, preconizaron el duelo y lo practicaron, elevándolo a la categoría de institución y llevándolo a sus últimos extremos con los lances a carabina, dentro del bosque, el encuentro pecho a pechos tomados de las puntas de un pañuelo y el choque callejero previsto y aceptado como inevitable, rara, muy rara vez se olvidan al presente de sí mismos y del medio en que viven, al punto de solucionar sus cuestiones por medio de las armas, que, si pueden escudar al más fuerte ó al más hábil, ninguna razón protegen, ni rehacen reputaciones, ni proclaman inocencias, aunque a menudo amparen injusticias.

Pero Francia tiene el duelo, y lo prestigia y lo defiende.

También lo tenía Alemania, más que nadie, y nada ha perdido en vigor ni en cosa alguna combatiéndolo tenazmente, hasta hacerlo desaparecer casi por completo de sus costumbres, bien lo saben los franceses.

No, hay que reaccionar enérgicamente contra un sistema que ha hecho su época, y para esto nada más eficaz que el valor que sabe sobreponerse a las preocupaciones, respetando para ser respetado, fuerte en su derecho y dispuesto a hacerlo valer y prevalecer por sí mismos, si se tratare de desconocerlo.

¿Y el honor? ¡Ah, el honor!

Es esto, según la teoría duelística, algo que puede cualquiera quitarnos cuando se le antoja, si no sabemos manejar una espada ó una pistola, y no estamos prontos a servirnos de ellas para defenderlo.

¡Están quitando!

Lo que hay en plata es que se considera más fácil concluir en el terreno que en el tribunal, y a menudo más cómodo y más seguro.

Por esto procedería yo, si pudiese, como aquel general inglés, de la India, que, autorizado a poner en práctica los medios que creyese más convenientes para acabar con la costumbre del duelo, muy generalizada entre los jefes y oficiales a sus órdenes, encontró que lo mejor era no prohibirlo, por aquello de que la gente se inclina comúnmente a hacer lo contrario de lo permitido, y, en consecuencia, dictó una orden autorizando los lances de honor, pero solamente a condición de que uno de los combatientes habría de quedar sobre el terreno. Sucedió que algunos fueron a éste y volvieron como habían ido, y el general les ordenó que volvieran a empezar, hasta que se consiguiese el resultado exigido por la autorización.

¿Debo decir que con esto disminuyeron considerablemente los duelos?

No por falta de valor, seguramente, de parte de los subordinados del astuto general, sino porque ¡qué diablos! no era lo mismo una cosa que la otra, todo bien considerado, y de reflexión en reflexión, se llegaba a la muy sensata de que el motivo del pleito no valía la pena de tener necesariamente que matar ó morir por él, con lo que se facilitaban notablemente las soluciones tranquilas y decorosas, cuando no se prefería someter la cuestión al fallo imparcial y justiciero del superior.

A falta de esto, yo haría,—si pudiese, también—que se diese cumplimiento a lo que manda la ley en materia de duelos, ó la derogaría,—siendo esto último por todo concepto preferible a la farsa que hoy se hace, al simular, de vez en cuando,

acciones en las cuales suele llegarse hasta el apenas concebible extremo de justificar lo mismo que se debería castigar, preconizando el sistema contundente como el único capaz de salvar honras heridas y alzando a sus adeptos a todos las glorias del heroísmo y del martirio.

Luego, la faz puramente periodística.

Yo, redactor del diario *La Verdad*, *La Ley*, *La Justicia* ó *El Deber*, digo que se roba en tal ó cual repartición, que es fraudulento este ó el otro manejo político, escandalosa aquella operación financiera, ó la de más allá, inicuo el proceder A, é inmoral la medida B; sosteniendo, si así lo creo, que Juan no tiene títulos para ocupar el puesto C ni Pedro competencia para desempeñar como es debido el cargo D.

Lucido estaría yo, periodista, si por esto hubiera de tener que andar a trancazos un día con el jefe de la repartición robada, al siguiente con quien se creyera aludido en lo del gatuperio electoral, y así sucesivamente con los lastimados por mis denuncias.

¡Que no sean cándidos!

Con abrirme un ojal en la piel, darme un tajo ó aplicarme una paliza, no van a destruir lo dicho: probando, cuando más, que son más listos que yo, que no me preocupé nunca de aprender a manejar las armas para librarme de calumnias, por creer mentecatamente que para esto bastarían los tribunales, de no saberlas destruir por mí mismo, poniendo a los autores en su lugar y quedando yo en el mío, sin necesidad de recurrir al papel sellado ó a instrumentos perforantes ó cortantes.

El periodista, por otra parte, debe predicar con el ejemplo tanto como con la palabra, y no es muy edificante el que da a los que diariamente aconseja el respeto a la ley y a la opinión ajena, la moderación, la cultura, la observación de las buenas costumbres y demás virtudes cívicas y privadas, haciendo todo lo contrario de lo que dice, cuando se le presenta la mejor ocasión de demostrar que es sincera su propaganda y como tal digna de ser tenida en seria cuenta.

De todo lo cual, y mucho más que no se expresa aquí por lo muy sabido y porque esta no es tesis sino noticia, se deduce que lo que le sirve de fundamento es en su género de lo malo, lo peor, siendo ya tiempo sobrado de que, en lo general del asunto, venga la reforma que imperiosamente reclama a una voz moral y justicia, civilización y cultura, para no decir nada del sentido común, al que tan mal parado dejan ciertos hechos muy solemnes, muy novelescos y muy sensacionales, pero también muy ridículos.

Espero que nadie me desafiará porque pienso esto del duelo y de los duelistas, a salvo todos los respetos del caso, y como lo pienso, lo digo; pero si así sucediera, aceptaré como Sarmiento:

«Hora, las doce del día; arma, el cañón; sitio la plaza de Mayo; padrino, el arzobispo.»

Del Valle

Aun cuando LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA, como todas las publicaciones de la república, sin distinción de ninguna clase, tributará a la memoria del doctor Aristóbulo del Valle, muerto el 29 de Enero ppto., los honores que merece, quiero yo también, en esta mi crónica, rendirle el homenaje de mi respetuosa simpatía.

El elogio está hecho, digno del merecimiento. La biografía tiene bases sólidas en que apoyarse y no tardará en llegar, tan completa como lo requieran las excepcionales circunstancias del caso. El arte ha reproducido y seguirá reproduciendo a millares la expresiva fisonomía del distinguido juriconsulto, patriota sincero, orador elocuente, escritor, maestro y ciudadano lleno de méritos y servicios.

Aquí, solamente la expresión del sentimiento personal, de honda pena por la súbita desaparición de hombre de tanta valía, destinado quien sabe a qué grandes destinos, de afectuoso interés por todo lo que con sus gratos recuerdos se relaciona.

Demostración Guido y Spano

Tocan a su término, después de una paralización de algunos meses, motivada por el deseo de dar al acto toda la importancia que debe tener, los trabajos preparatorios de la demostración al inspirado y popular poeta Carlos Guido y Spano.

La fiesta en la cual se hará entrega al señor Guido de los obsequios conmemorativos de la demostración, se efectuará en el Pabellón Argentino en el próximo mes de Marzo, y será en un todo digna de su objeto.

El doctor Benjamin Zorrilla, Ministro del Interior y presidente de la Comisión Directiva de la demostración, abrirá el acto, si se lo permite el estado de su salud, actualmente delicado.

En seguida el senador nacional doctor Lorenzo Anadón, presidente de la Junta Ejecutiva, pronunciará el discurso de la demostración, ofreciéndola al señor Guido en nombre de las comisiones de la misma y de sus colaboradores en toda la república.

El doctor Arturo Reynal O'Connor, presidente de la comisión de recursos, entregará al poeta el obsequio adquirido con el producto de la suscripción privada que al efecto levantaran sus amigos y admiradores, y en seguida el secretario general



DOCTOR DON ARISTOBULO DEL VALLE

EMINENTE HOMBRE PÚBLICO ARGENTINO — † EN BUENOS AIRES EL 29 DE ENERO ÚLTIMO

de la demostración, señor Mitre y Vedia, le presentará la medalla de oro conmemorativa de la fiesta, precioso recuerdo con el busto de Guido y Spano, desinteresadamente trabajado por la Fábrica Nacional de Medallas, de los señores Orzali, Bellagamba y Cia.

Vendrán luego la entrega de las palmas de oro, costeadas con la suscripción de las escuelas, iniciada por los señores General Cerri, doctor Martinez e ingeniero Silva, y ofrecidas por una delegación de niños y niñas, y la de la placa del mismo metal, obsequio de una comisión de damas, presidida por la señora Lola Cabral de Bravo.

Del señor Guido y Spano debe esperarse una contestación, como él es capaz de hacerla, á todas estas manifestaciones de estimación y de cariño, y con esto quedará cerrado el acto oficial de la demostración, llegando en seguida el turno de los postas, para la lectura de sus composiciones, entre las cuales hay algunas bellísimas.

Una comisión de artistas prepara en el escenario del teatro del Pabellón una alegoría alusiva al acto, durante el cual una gran orquesta, probablemente dirigida por Furlotti, ejecutará las piezas de un programa especialmente organizado, de música argentina en su mayor parte. Habrá además otros atractivos, de los que se hablará oportunamente.

En estos días iniciará sus trabajos la comisión encargada de la fiesta, á la cual se asistirá por invitación especial, gratuita, así á las damas como á los caballeros.

Estamos, pues, en vísperas de una solemnidad literario-artística de excepcional interés é importancia.

Carnaval

Decididamente, la fiesta de las fiestas por excelencia, pintoresca, bulliciosa, de una alegría especial, como no la hay en el día ni parecida, sigue decayendo, y de no venir una reacción poderosa que la devuelva su antiguo esplendor, mejor sería acabar con ella cuanto antes.

El carnaval de los últimos años tuvo una cosa de bueno, en medio de su decaimiento: la propagación del titulado, «corso» por toda la ciudad. No era ciertamente, el famoso corso de otros tiempos de un lujo, una animación y un brillo que lo habría hecho digno de cualquier capital europea, pero

era la fiesta de los vecindarios los que reunían fondos para pagar los adornos é iluminaciones, asignaban premios á los coches más bien presentados y las mejores comparsas, y más contentos en ser cabeza de ratón que cola de león, se divertían en grande, cada uno á su manera; naciendo y desarrollándose entre ellos una emulación de buenos resultados, por sobresalir en atractivos y con esto atraer el mayor número de asistentes al corso de la propia parroquia, calle ó barrio.

Esto era bueno por varios conceptos: establecía amistosas relaciones vecinales, útiles más tarde para asuntos más importantes; fomentaba el espíritu de asociación, de tan benéficos efectos; aguijoneaba el celo de las pequeñas comunas para prepararse á la competencia, cuidando de no dejarse arrebatar la palma conquistada ó esforzándose por conseguirla; é inculcaba un sentimiento de independencia, con relación á lo oficial y lo aristocrático, que cualquier municipalidad medianamente previsora habría de seguro estimulado por todos los medios á su alcance comprendiendo sus ventajas en el orden general y seccional del gobierno correspondiente.

En cambio ¿qué es lo que se ha hecho?

Todos lo han visto: declarar que no hay más que un corso oficial (Avenida de Mayo, Callao, etc.), como si algún otro hubiera pretendido ser incluido en la lista, y sin contribuir de manera alguna al lucimiento del preferido, desautorizar los trabajos de los demás, señalándolos al desden público con el administrativo.

El resultado no era dudoso y lo estamos viendo.

El corso oficial no ha ganado nada con ser reconocido como tal, desde que su única ventaja—la de la amplitud de las calles—hubiera subsistido sin ese reconocimiento, y los vecinales que han sido organizados á pesar del anatema municipal, han perdido mucho.

En definitiva ¿qué son los tales corsos?

Vías públicas de antemano designadas para pasear en los días de carnaval y más ó menos bien arregladas con tal objeto por iniciativa y con el exclusivo concurso de los respectivos vecindarios.

¿Me hacen ustedes el favor de decirme quién la mete á la municipalidad á contrariar esta legítima acción, de sin tener siquiera la disculpa de lo que le cuesta la propia, en beneficio de tal ó cual corso central?

Es gana de.... fastidiar, pura y simplemente, quitando al carnaval lo único que le quedaba de verdaderamente bueno.

¿Que la gente acude lo mismo á una que á otra parte, y, en resumidas cuentas, tan carnaval es éste como los anteriores?

Convengamos. ¿Para qué, entonces, si nada ha de hacerse para mejorarlo, poner obstáculos á lo otro, que tenía al menos el mérito de ser espontáneo y daba animación á la ciudad entera, poniendo en circulación sumas relativamente considerables de dinero, y dando satisfacción á aspiraciones tan dignas de ser tenidas en cuenta como cualesquiera otras?

La respuesta se adivina: ¡Pero si esto es para todos!

Ya lo creo que es para todos: ¡bueno fuera que hubiera también privilegios carnavalescos por lo que respecta á la gente, como las hay en lo que se refiere á las calles!

¿No sería mejor, sin embargo, dejar que *todos* hiciesen lo que más les agradase, paseándose y divirtiéndose donde lo tuviesen por más conveniente?

¡Ah! sí, pero ¿quién cuida de *los indios* en todas partes, sabido como es que nunca son más temibles que en estos días, habiéndose dado el caso de tener la autoridad que prohibir el corso en la calle principal de la ciudad, por no poder contenerlos?

Bueno, si es esta la causa, no he dicho nada.

En un país donde son posibles estas cosas y la superioridad las reconoce, declarándose impotente para evitarlas, claro está que no debe haber carnaval, ni cosa que se le parezca.

Por lo demás, ni gente en las calles, ni máscaras churruquerescas, ni coches en abundancia, ni pomos, bombas y papellitos, ni concurrencia en los bailes, falta este año más que en los otros.

Materia prima, voluntad y medios, sobran: lo que no hay es buen gusto, y esto no se cura con corsos oficiales, que no tienen de tales sino el nombre antipático.

Pregunta interesada

Tengo una casa en la cual vivo—es decir, la tiene mi casero, «como yo, cuando *me hago* una levita, no soy yo, sino el sastre, el autor de ella»—y cuadra la casualidad de que desde hace un mes están enmaderando la calle en la cual está di-

cha casa situada, con probabilidades, según me lo ha dicho uno de los enmaderadores, de que en un mes más, quedaremos completamente enmaderados.

Hasta aquí, tropezón, porrazo, embarrada ó empolvamiento más ó menos, nada que no compense las ventajas del futuro pavimento, pero hay algo en el asunto que me preocupa seriamente, y es esto:

Hice, digo, hicieron, hace poco, vereda nueva frente a la casa, á requisición municipal, eligiendo el mejor material que para ello pudo encontrarse. Se pagó material y trabajo, y asunto concluido.

Así se creyó, al menos.

Pero un buen día se dispuso lo del enmaderamiento, que lleva aparejado lo del cordón nuevo de la vereda, y la renovación de ésta misma, por buena que sea. Y ¿qué sucede?

Que me rompen ¡dale! que le rompen al propietario su gran vereda, de la que estaba tan orgulloso, reduciéndola á mil y un pedazos, y pague usted después la otra, puesta de orden municipal.

No hay que obstaculizar caprichosamente, ó por pasajeros inconvenientes, las obras que, como ésta, tienden al mejoramiento urbano, con ventaja para todos.

Y aquel sin fin de hechizos,
A recibir dispúsose á mi ingrata,
Por abrazarla más y más aprisa,
Con breves olas de luciente plata.

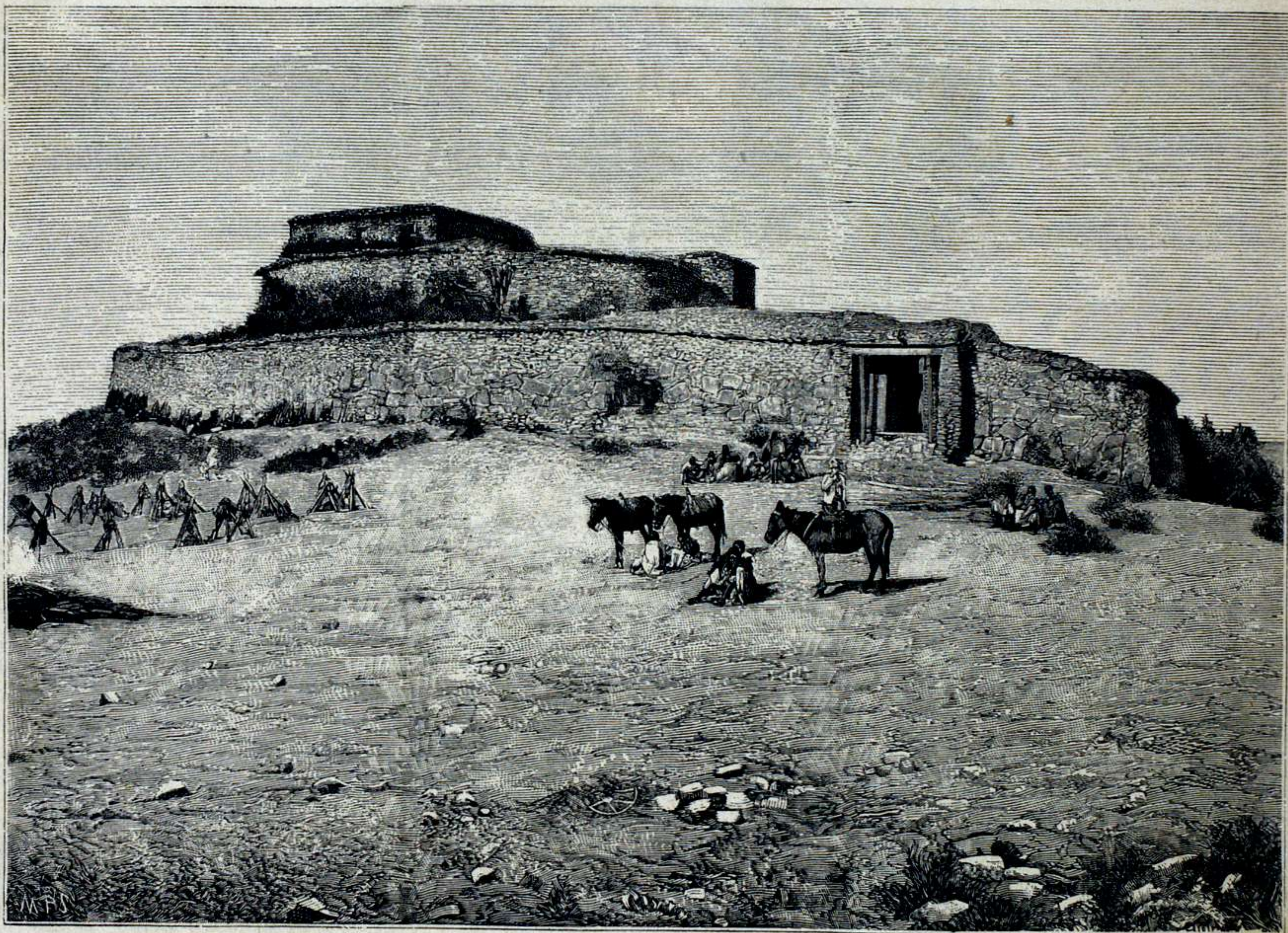
Entró en el mar; la juguetona brisa
Acarició el magnífico tesoro
De rosas, nieve y oro;
Las aguas bulliciosas
En torno se apretaban
Del oro y de la nieve y de las rosas,
Y con lascivo beso los besaban.
Y Apolo, más que nunca diligente,
Aguijó á los caballos del famoso
Gran carro, y asomó por el Oriente,
Como quien ver desea
Al cabo de cien siglos, sorprendente,
Salir del mar, á Venus Cíterea.

F. RODRÍGUEZ MARÍN.

Como ves, la receta no era para prepararse en un momento; mucho han de crujir las entrañas de la humanidad, antes de dar á luz un espíritu de la fuerza del de Wagner. Pero, en el fondo, tenía razón; no ha habido un éxito relativo, en música dramática, en los últimos diez años, que no se haya apoyado en la inmovible base del maestro alemán. Reyer y Massenet en Francia; Boito, Puccini, Franchetti y hasta el mismo Mascagni, en Italia; Bretón y Chapi, éste en sus buenas páginas serias, en España, han seguido las huellas del que trazó los rumbos definitivos del arte musical.

No, no ha nacido el astro latino que ha de acompañar al portento germánico en la memoria humana; pero entre los nombres que te he mencionado, coloco en primera fila, los de Reyer y Bretón. Reyer no es aquí conocido y creo que su «Sigurd», ópera que no era propiedad de una casa editora italiana, fué mal recibido en Milán. La conceptuosa una de las partituras más bellas, más poderosas, que se han escrito en nuestro siglo.

Bretón es un músico de raza; á una imaginación de extraordinaria riqueza, reúne una ciencia musical sólida é impecable. Sus óperas «Garin» y «Los amantes de Teruel», sin hablar de «Dolores», son de una variedad, de un color instrumental sorprendentes. Además, es un artista puro y sin ta-



COLONIA ERITREA — EL FUERTE DE ENDA JESUS EN MAKALLE — Evacuado últimamente por las tropas italianas

Pero, francamente, ¿no es un abuso que destruyan de ese modo mi vereda—hablo figuradamente—con el pretexto de sacarla, y luego no paguen lo que era una legítima propiedad y habría podido servir en la casa para tanta cosa útil?

Esta es mi pregunta, y su lógico complemento, esta otra:

¿Quién es el responsable del despojo?

En mi opinión, es la municipalidad, y si así como la vereda no es mía sino hasta por ahí, lo fuese del todo, le pondría pleito á esa señora, para recobrar lo usurpado.

ARGOS.

MADRIGAL

Cuando el rosado velo
La Aurora descogía,
Bañando en suave luz el ancho cielo,
A bañarse fué al mar la amada mía.

Estaba el mar sereno;
Pero al ver la blancura de aquel seno
Y aquellos blondos rizos

LA DOLORES

Al Dr. Manuel A. Montes de Oca.

Mi querido Maneco:

Quieres por escrito mi opinión sobre «La Dolores» de Bretón, y te la voy á dar con sinceridad, porque es bueno que lo que se charla, se estampe. Hace muchos años, arriba de diez, me encontré en Alemania frente á frente con la obra de Wagner, que ignoraba, pues, como tus mayores te informarán, nuestra juventud, en materia musical, se nutrió de Verdi y un poco de Gounod y Meyerbeer. Ante aquel mundo desconocido para mí, traté de darme cuenta de mi impresión general, tan profunda y tan duradera, que ya no pude concebir la música sino bajo la forma que le había dado el maestro incomparable. Escribí entonces una «Wagneriana», que acabo de recorrer y en la que me encuentro el siguiente párrafo: «No se trata, repito, de que sea obscuro ni anti-melódico; es que concibe de diferente manera que nosotros los latinos. ¿Al de cuál de los maestros alemanes del pasado puede ligarse su sistema? En la forma, en la factura, á ninguno; en el fondo esencial de su concepción del arte, á todos ellos.... Nazca, pues, un genio latino con la potencia de Wagner y tendremos la transformación de nuestro arte de raza».

cha. El no va á buscar los temas aparatosos que, con la ayuda de la decoración lujosa, la indumentaria brillante, el ballet interminable, llevan en andas al compositor y le facilitan la ejecución de trozos de escuela, tan convencionales que podrían aplicarse á veinte situaciones distintas. «Dolores» es un rasgo valiente y activo de artista español; ha buscado el asunto en el corazón de su pueblo, la música en su atmósfera, la inspiración en el alma de su raza. No ha podido escapársele que estrechaba el horizonte de su obra; que «Dolores» sólo podía ser comprendida por hombres de sangre española y—entre ellos—por los pocos que pueden apreciar el drama musical. Nada le ha detenido, ni aún la circunstancia de que su obra, no pudiendo ser cantada sino por artistas de zarzuela española, estaba condenada á una perenne interpretación lírica inferior á su mérito.

Esa es la grande y soberana honestidad artística, rara en nuestro siglo: concluir y ejecutar lo que se concibe, siguiendo la luz interior, sin oír el clamor de los mil intereses ajenos al arte, que perverten al artista.

Creo que «Dolores» es uno de los más completos dramas musicales que se han escrito; no he encontrado un solo momento, una sola disonancia musical con la situación. Hasta la jota, la grandiosa jota, como con razón la llamó Freixas, viene tan

á punto, se impone de tal manera, que cuando Patricio la pide, (y qué admirablemente lo hace Subirá en la Victoria), siente el espectador aligerado el pecho de ese deseo. Esa jota es deliciosa de arte, de inspiración y de composición; su variedad sostiene su extensión. Por lo que á mí toca, confieso que á sus acordes, á pesar de mi gravedad canosa, me corre algo por las venas, una ráfaga juvenil, que me recuerda á gritos, que mi sangre es española por los cuatro costados.

Lo que más me gusta en «Dolores», es precisamente lo que pasa más desapercibido; los dos dúos de Dolores y Melchor. El del último acto, (tiple y tenor) lleno de pasión, llevado en alas de una melodía inspirada, pero de corte más conocido, causará siempre gran impresión.

Las pocas frases de Melchor en los momentos indicados, me pintan hondo, el hombre y la situación.

Lo que es deplorable, es el sargento fanfarrón: es un anacronismo literario y un contrasentido musical. En el viejo teatro, hasta la mitad de nuestro siglo, el ridículo arrojado sobre el ejército, encontraba siempre un eco de regocijada simpatía en el auditorio. El auditorio se componía de buenos burgueses pacíficos y laboriosos, sobre los que pesaba como un azote la institución del ejército permanente, con sus boletas de alojamiento, con sus reclutadores que embaucaban á las más fornidas mozas de la dehesa ó hacienda, que pervertían á las muchachas del pueblo y se escudaban, tras un escándalo, en su jurisdicción especial. El autor que ponía en escena un oficial botarate y cobarde como un marqués ridículo, tenía la seguridad de encontrar el aplauso que no faltaba á Aristófanes, cuando hacía mover como un títere á un politiquero de plaza pública. Pero hoy, en todo el mundo occidental, el ejército es la nación, es el pueblo mismo armado. El ridículo



DON ELÍAS FERNÁNDEZ ALBANO
Ministro de Industria y Obras Públicas de Chile

lo que se arroja sobre el ejército, por más manso y sin hiel que sea como el de «Dolores», cae sobre nosotros mismo y marra.

Además, cuando se concibe un tipo insípido, desgachado y sin garbo, hay que hacerle cantar en su nota individual: escribir música insípida, de propósito deliberado, es insoportable, como lo ha probado Bretón con su malhadado sargento.

Propondría, pues, ya que no es posible suprimir al sargento, que se cortara toda su interminable escena del segundo acto, que es mala de verdad. La obra se aliviaría, y la acción marcharía suelta y rápida.

Se ha hablado mucho de «Carmen», propósito de «Dolores». Te diré con franqueza que lo que menos me gusta en «Carmen», son sus aires españoles. Fuera del último acto, no hay asomo de drama musical. En una palabra, sin poner en duda ni el talento ni el arte de Bizet, encuentro que «Carmen» es un dechado de convencionalismo con su *toreador* á la Beaumarchais, sus contrabandistas á la Scribe, sus cigarreras á la Gantici, su Manón Lescaut andaluza.

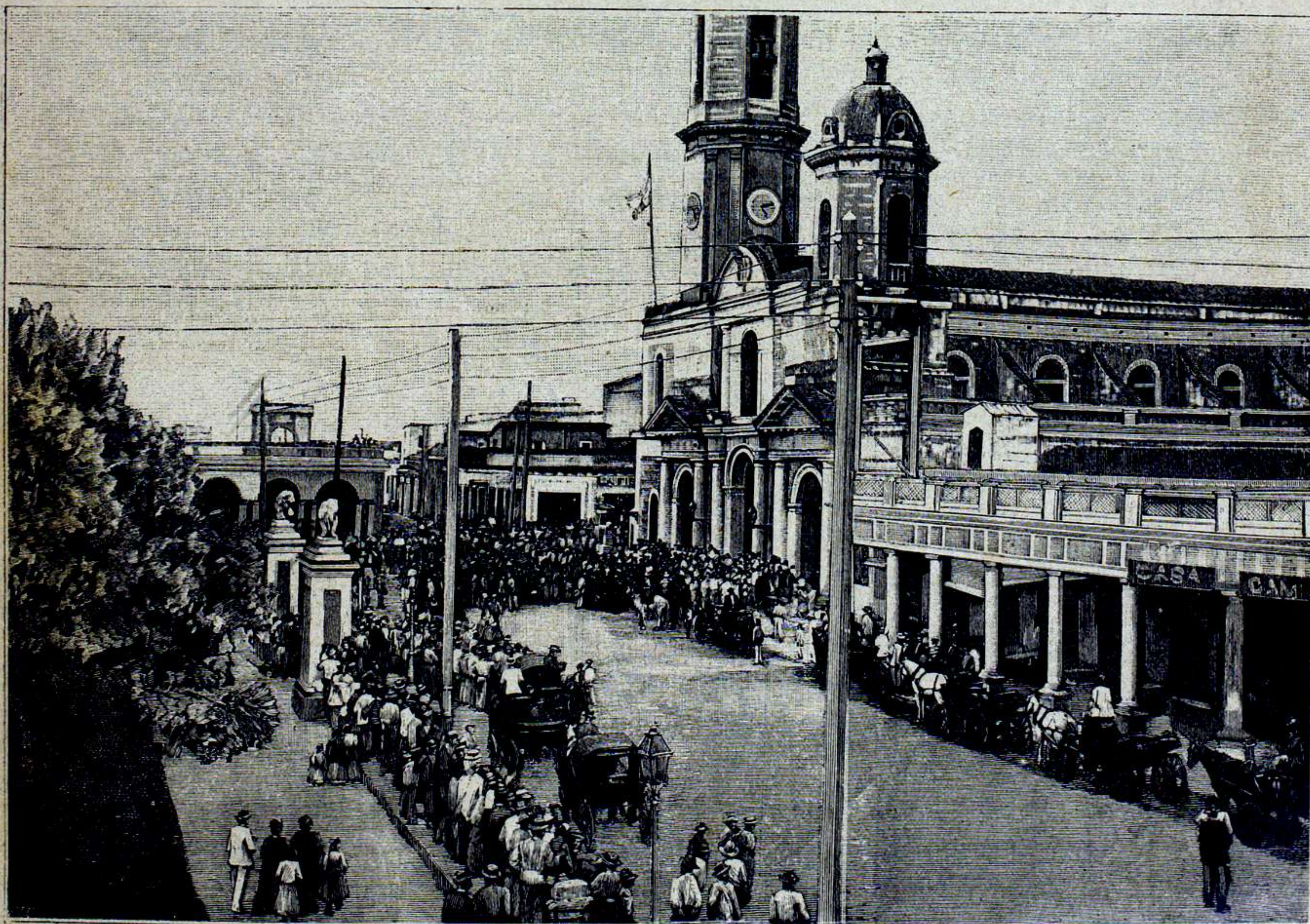
Bretón ha tenido que escribir la «Verbena» (quisiera que los que la toman en menos indicaran quién es capaz, hoy, de «inflar un perro de esa catadura») y un par de actos más, en los que la insipidez del libreto ha aplastado al maestro. Si Bretón tuviera una escena como la de la Opera de París, tan alta que el mundo entero la ve, contaría nuestro siglo con un artista más. Pero es español, y ¿acaso puede venir un profeta de Galilea?

El círculo de sus admiradores se ha de ensanchar; entre tanto, cumple á los que le debemos goces intelectuales purísimos, confesar nuestra fe con sinceridad y con franqueza.

Y ahora, da la absolución á tu affmo.

MIGUEL CANÉ.

Enero 27 de 1896.



CIENFUEGOS (ISLA DE CUBA) — ENTIERRO DEL COMANDANTE VALENZUELA



DEL CESTO

MÉTODOS DE LA ESCUELA LOMBROSIANA—SUS CONSECUENCIAS, Y EL CARNAVAL—Fibras de ALBERTO GHIRALDO—Ritmos, de PEDRO A. GONZÁLEZ—Histerismo intelectual, de MANUEL CARLÉS—VARIETADES.

Aut minus animi, aut plus potentio.

(Adagio latino.)

¿La razón de la sinrazón? Ó, en amplio y dilatadísimo plural, ¿las razones de las sinrazones? Así pudieran llamarse muchas de las *novísimas* teorías de la escuela lombrosiana, que tantos cultores y adeptos tiene entre nosotros. Vino viejo, desechado por el buen sentido, en odres de aspecto modernísimo, es, en resumen, el desarrollo de principios, causas y deducciones de los procedimientos del sabio médico italiano.

Maestro, al fin, de escuela y tendencias que gravitan desdichadamente en la opinión de muchos hombres de estudio, los discípulos de César Lombroso, se cuentan por centenares y aún por miles, en el mundo civilizado: pero ninguno más original entre sus discípulos, ninguno más afecto que su propia hija, Paola Lombroso, preciosa colaboradora que ha vertido su sentir y su pensamiento en varios libros, revelándonos su talento de asimilación para las ideas y razonamientos de su ilustre padre.

En un estudio acabadísimo (?) que titula *El capricho en los adultos y especialmente en las mujeres*, ha dicho la original y joven escritora, sintetizando sus opiniones en una idea general: «Lo que impulsa al hombre a los caprichos y a las singularidades, es la necesidad de dominar, de imponerse a los demás, de hacer algo que nadie haya hecho; pero a menudo es también una impulsión repentina, como la que sienten los niños.»

Estas profundísimas deducciones han sido hechas con el escalpelo de la crítica más imparcial; método y observación; algunos casos aislados, mejor ó peor probados y... corolario inmediato; y... conclusión definitiva: los caprichos nacen del lujo y la ociosidad; el mejor remedio contra ellos, es el trabajo, «por ejemplo, la participación en las obras de caridad, educación de los niños, (¿contra el lujo y la ociosidad?) de los huérfanos, asistencia a los enfermos, etc.»

Al principio, el popular Pero Grullo... reformado: después, la doctrina evangélica del Mártir del Gólgota. ¿No vale la pena de ser lombrosiano?

No son menos profundas las huellas del doctor y literato italiano: César Lombroso, en un estudio publicado en una revista inglesa, que titula *El Atavismo y la Evolución*, nos recuerda después de un proceso dilatadísimo de casos y observaciones, enmarañado con abundante acopio de tecnicismos científicos, en conclusión definitiva «que la marcha de la humanidad procede por una continuación de acciones y reacciones.»

¿Lo sabíamos ya? Conteste el sereno juicio de los lectores, y prosigamos: ¿a qué acción ó reacción obedecerán nuestros infantiles entusiasmos por el presente carnaval? ¿Es afán porteño, de singularidad? No: otros pueblos proceden de idéntica manera; no hay imposición, ni impulsión repentina, porque a nadie pretendemos domeñar a nuestro yugo, y seguimos lentamente la vieja rutina de padres, abuelos y precedentes antecesores. La hija no nos da la solución: veamos si el padre aclara nuestras dudas y objeciones.

¿Es una evolución nuestra marcha triunfal en los dominios turbulentos del dios Momo? Muy al contrario: periodo de locura, pérdida del equilibrio de la sensatez y de la cordura más elementales, entramos en los días carnavalescos en verdadera zona revolucionaria que da al traste con planes de enmienda y proyectos juiciosos. ¿Será un atavismo?

Eso es: un salto para atrás: nos vestimos de nobles, olvidando nuestra condición plebeya; calzamos espuelas, siendo miseros peatones; pacíficos y tranquilos, lucimos el casco apenachado y la cota defensiva, y gritamos con voz de indomables guerreros: ¿Me conoces? es decir, ¿sabes quién fui en el proceso del tiempo y las generaciones?

¿Me conoces? Esto se me ocurre que debe preguntar Alberto Ghirardo (Marco Nereo) después

de haber dado a luz sus *Fibras*, su último libro de versos. ¿Quién ha de conocerlo? Joven, lo creíamos entusiasta adorador de todo lo bello, de la vida que renace a cada beso del sol, de la ilusión que se renueva a cada decepción, y, sin embargo, nos dice:

Tengo asco de vivir y me estremece
La náusea del hastío;
¡Despierto de una horrible borrachera
Al lado de tu cuerpo alabastrino!

¿Y sabe el poeta por qué? Pues se lo dirá otro poeta:

Sin resistir, ni en broma
Me diste el beso
Y ya no tuvo aroma
Sólo por eso.

Dícenos Ghirardo en «Umbra» que nada le dicen las olas bravías ni las líneas de fuego en las nubes, en las noches de tormenta (por más que luego tome la aurora como tipo de belleza en otros versos), y exclama:

¡Oh recuerdos de ayer! ¿Por qué ya no hablo
Con las voces del trueno y del torrente?
(¿Será afonía?)
Algo ha muerto en mí ser; (la fe) ya no palpita
Mi corazón como antes...

¿Por qué no canto al arte y a la patria.
Al amor y a la gloria?

Nos contesta el mismo poeta en «Impotencia»:

En el dolor inmenso que me abruma
De mi propia impotencia oigo el silencio.
Y de mi labio trémulo no brota
La espléndida canción con que yo sueño.

Pero es tremendo el «Despertar» del joven poeta; se levanta, como vulgarmente se dice entre nosotros, *con luna*, y en una exclamación nos revela el estado de su espíritu:

¿Quién sabe para cuántos desgraciados
Tiene sombras el día!

Para todo el mundo: luces y sombras se esparcen en los espacios del ambiente y en los del espíritu, porque en éste vivimos, según hace mucho tiempo lo sabemos, y balbuceamos en las tiernas oraciones de la juventud, que repite el cristiano fervoroso, «gimiendo y llorando en este valle de lágrimas».

Animado, sonriente y espléndido cuanto se observa «En el baile», en que no hay «espíritus tristes» y «todo es belleza y gracia»; pero, «después llega la aurora».

Y a lo lejos parecen
Las luces de la fiesta,
¡Luces de cirios tristes que velaran
Sobre las dichas muertas!

Como siempre que comparemos las luces de las candelillas, ó aunque sean las de los focos de gas ó de las lámparas eléctricas más perfeccionadas, con la espléndida y potente del sol,

Del sol de siempre, que alumbrando surge
El mismo cuadro, sin variante alguna.

¿Qué diría nuestro amigo y poeta si comparáramos sus versos con los de Núñez de Arce?

¿Y qué, si comparáramos sus *amores tristes* con amores de guardarropía? Véase la clase:

¡Perdón! no sé cantar las alegrías.
Sólo sé de tristezas y amarguras.
¿Flores de mi jardín? Son sin colores
Lo mismo que las flores de las tumbas.

¿Y con esos *gorjeos* quiere el poeta conquistar esquivas y desdenosos? El amor *platónico* es el que rompe menos platos..., pero los rompe también, que por algo dijo un festivo poeta, que

Hay ocasiones en que estarse quieto
Viene a ser una falta de respeto.

El autor de «Fibras» no es decadente... en la letra, porque lo que es en la música lo es, por más que opine en contrario su galanoso erudito prologuista, según manifiesta. Pero ¿es poeta? Es poeta el que interpreta el corazón humano, y refleja en sus versos vaguedades y dudas, esperanzas y entusiasmos, temores, consuelos y mil confusas voces misteriosas de la conciencia. Aún es joven Alberto Ghirardo: aún hemos de ver modificarse sus impresiones y reflejarlas en floridos y sentidos versos. Sentirá menos ficticiamente y será poeta. ¡Aún es tiempo!

Si Verlaine, el pontífice del decadentismo, aportara nuevamente a estas playas combatidas por el inquieto oleaje de las pasiones, desde los etéreos espacios en que *se ve claro*, no proclamara seguramente la música, como fundamental precepto de la poesía.

Ni con él, otros predecesores de la escuela ininteligible que tuvo en Góngora un ilustre preceptor, se atrevieran a autorizar hoy los *nostálgicos* (?) periodos y la *infernalica* (?) batahola que con palabras y giros musicales nos regalan los nuevos poetas vaciados en crisol *decadente*.

Si la poesía no es, como decía antes, algo que refleja los rudos embates del alma humana, allá en el fondo de la conciencia donde debaten ídolos mal arraigados que ruedan al impulso vigoroso de nuevos dioses que avanzan dominadores, donde

los anhelos dolientes de la humanidad quejumbrosa pelean a brazo partido con la dura realidad, y fermentan en el cerebro y salen a luz, contándonos los misterios del combate, los sueños de la fantasía, y la impotente aspiración del deseo, no sé lo qué es la poesía, y, sobre todo, la poesía lírica que, con más afición que acierto, cultivan los nuevos vates de la generación americana.

«Ritmos» nombre extraño que acusa en el autor la esclavitud de la forma musical, es el título del tomo de versos del poeta chileno Pedro A. González. Abramos al acaso, y leamos: *Calidoscopio*, es decir, sucesión de imágenes que se presentan simultáneamente a la retina?

Noche negra.—No hay fuego en la carpa.
Entumece el hielático cierzo
las olímpicas cuerdas del arpa,
las intrépidas alas del verso.

¿Cierzo hielático?

¡Justo cielo!
¡Y qué de cosas hace el hielo!

Prosigamos:

Tengo sed, tengo frío, tengo hambre:
siento un recio, profundo trastorno,
veo alzarse un fatídico enjambre
de siniestros fantasmas, en torno.

Prosa, pura prosa el primer verso, a guisa de recio vendaval que me explica

ese recio trastorno,
porque si sigo leyendo,
me abochorno.

Y giran *tripódicas* mesas, mundos *azules*, *undivagos* rizos, *rítmicas* vírgenes, y monótona canturía que rueda en el *calidoscopio* dando una mancha blanca, una nebulosa, como resultante de todos los colores del iris en esos enigmáticos versos, que amordazan el buen sentido, y hacen sentir inmensa congoja y conmiseración, hacia el poeta que, revelando talento, espíritu pensador y fantasía exuberante, se pierde en la estética decorativa, tan en boga en estos últimos é infelices años, para el arte literario.

Gongorinos, culteranos ó decadentes, adulterando la hermosa habla castellana, y empobreciéndola, hacen flaco servicio a la humanidad lectora, y a los humildes prosistas que vivimos *deleitándonos* con las fragancias de rosas y jazmines del jardín de las Musas. Ofrezcanos el autor de *Ritmos*, versos, como éstos que pone en boca del errante cantor de don Juan, y (s. e. ú. o.) le aplaudiremos:

«Brotan a un tiempo de tus labios rojos
cantos de ángel y risas de Satán
Brotan a un tiempo de tus negros ojos
rayos de luna y llamas de volcán.

Suelta tu pelo al céfiro de Europa
en torno de tu cuello alabastrino.
Y dame un beso, y lléname la copa,
yo tengo sed de amor y sed de vino.

No tiembles. Ten valor. Nada te asombre.
Quiero beber, soñar, desvanecerme.
Es mi ancha copa el cráneo de un hombre
que es más feliz que yo porque él ya duerme.

Yo desde niño dilaté los ojos
por dondequiera con ardiente anhelo,
sin hallar en la tierra más que abrojos,
sin hallar más que sombras en el cielo.

Bebamos, pues. Ya el Chipre cristalino
con sus hirvientes olas nos convida
a detener en su veloz camino,
entre los brazos del amor, la vida.

Bajo aquel tul que el aire libre ondula,
¿no ves un ancho tálamo desierto
que con su forma rígida simula
un sepulcro glacial recién abierto?

En él irradiaremos sin medida,
y riendo a carcajadas de la suerte,
tú, la fiebre del alma, que es la vida;
yo, la fiebre del cuerpo, que es la muerte.

¡Ah! Es tan bello ver cernerse al borde
de los sepulcros la fragante rosa;
y escuchar del festín el dulce acorde
cuando en silencio el corazón solloza.

Es tan bello soñar sobre las ruinas
de un regio alcázar cuando el cierzo zumba,
y con frases ardientes y divinas
jurarle eterno amor sobre una tumba.

Hagamos una observación final: las breves trascripciones que hemos hecho, no dan la medida del poeta González: hay más en él; hay superiores cualidades que es de sentir se desvían tortuosamente por la pendiente y peligrosa cuesta emprendida, que se observan y anotan al leer su último libro de poesías, desde el principio al fin, revelándose como un poeta que acaso inicie en la vecina república chilena, un renacimiento literario. Doctores hay en la literatura de la madre patria: atiendan sus consejos y sus lecciones; ellos le darán pauta y derrotero, que lo demás, como dijo Ricardo Palma, «después de poner consonantes en las puntas» es cuestión de llenar «en el medio».

—¿Y en el medio?—¿En el medio? ¡Ese es el cuento!
Hay que poner talento.

Y lo que hay que poner... lo tiene el poeta chileno.

Tarde, y con el espacio escaso en estas columnas, me llega el último libro del doctor Manuel Carlés. Se intitula *Histerismo intelectual*. ¿De qué se trata? Problema complejo, según en rápida ojeada y breves lecturas en hojas salteadas, hemos podido deducir: un problema, mejor dicho,

un juicioso estudio médico-judicial, basado en reciente proceso de ruidosa nombradía. ¿Excusa el histerismo los homicidios? ¿Caben circunstancias eximentes por enfermedades adquiridas o hereditarias? En el presente caso, el fallo de los tribunales ha formado jurisprudencia: el fallo de la gente *profana* ha discutido, y hay múltiples opiniones.

Como anillo al dedo, encajarían tal vez, las rápidas notas iniciales de esta reseña a vuelo de pluma, sobre las teorías lombrosianas; pero es una obra de altísimo relieve, de trabajo juicioso, de aplicación meritoria, y no puede emitirse opinión en ligerísima lectura de páginas y capítulos. Esta obra viene a aumentar el escaso caudal de nuestra literatura forense, y revela en el autor, acopio de informes y datos, tarea de investigación, examen y compulsión de libros, autores y sentencias, que realza los méritos indiscutibles del doctor Carlos A. la consideración y estima de los que *viven* vida intelectual.

Y basta ya de opiniones: la mano nerviosa no soporta más rasgos de la pluma corredora, y como todo es «según el color del cristal con que se mira» viene a cuento lo que piensa un poeta centro-americano, José Soriano de Castro, en un gracioso cuentecillo en verso, titulado *Opiniones*:

Una niña y un niño, muy ufanos,
asidos de las manos,
atentos contemplaban
cómo dos pajarillos, macho y hembra
bríosos batallaban.

El niño, serio y grave,
gritó con tono extraño.....
—¡Apártalos! ¡no miras
que van a hacerse daño!

Y la niña, riendo a carcajadas,
le dijo: —¿Qué tontadas
se te ocurren, hermano!..... Aunque no cesan
de darse picotazos,
buenos tunos están!..... *Es que se besan!*....

Alegre mascarada, preliminar de la mañana del primer día de Carnaval, ha entusiasmado al severo moralista don Cleto, mi vecino.

—Me disfrazo, amigo mío, me decía.

—¿De qué?

—De maestro de esgrima... con un cartelón.

—¿Un cartelón?

—Sí, un cartelón que diga: *Quita-manchas*.

—¿Quitamanchas?

—*Quita-manchas del honor*.

MARINO BRAIS.

DOCTOR DON ARISTÓBULO DEL VALLE

La tierra sagrada cubre sus despojos! Día de duelo nacional el de la inhumación de sus restos mortales, aun suenan en nuestros oídos los ecos de sentidas voces al pie de su féretro: el afecto de la amistad, el respeto de la oposición política y el cariño de sus conciudadanos y de cuantos lo conocieron y trataron, sólo tuvo una elocuente demostración el día de su muerte: ¡Se ha perdido un hombre!

Y la prensa de toda la República Argentina, los diarios de la vecina orilla del Plata, el periodismo chileno y el de los países sud-americanos todos, ensalzan los méritos indiscutibles del doctor Aristóbulo del Valle, y sancionan la justa aureola que acompañaba a su nombre, mil veces pregonado en alas de la fama por amigos y adversarios.

El doctor del Valle ha bajado a la tumba a los 49 años de edad: sus 30 años de vida pública, su laboriosa tarea forense, sus ilustradas enseñanzas en la cátedra, y su brillante labor oratoria en el parlamento y en el estrado de las leyes, en la prensa diaria y en el escogido campo de la literatura y de las artes, hacían de él una de las figuras salientes de la política contemporánea, uno de los hombres de consejo y uno de los maestros de la generación que nace a la vida agitada de lucha y de ideales, del país argentino.

En el comité que sirvió de base al partido autonomista, figuraba ya el doctor del Valle como miembro activo e inteligente. Contaba entonces sólo 21 años, y desde aquella fecha, abriéndose camino con su claro talento y su enérgica voluntad, a través de las contrariedades de la vida, es, ora diputado en el Congreso nacional, en 1870, perfilándose ya el futuro y elocuente orador, ora ministro del Gobernador Barros en 1874, y ministro del Gobernador Casares, senador nacional en 1876, presidente del Senado en 1880, actuando siempre, ya para evitar la guerra civil, como cuando se sustituyeron las candidaturas del general Roca y doctor Tejedor, por la del general Sarmiento, ya también en posteriores sucesos políticos, en los que, partidario franco de la evolución conciliadora, perseguía los gérmenes de regeneración política que fueron el norte constante de sus ideas y pensamientos.

De los primeros iniciadores de la Unión Cívica, que con entusiasta y elocuente arenga improvisada, sintetizó en breves conceptos, aparece en primera línea en la revolución de Julio de 1890, cuyos principios defendió más tarde, siendo senador, en un discurso memorable, renunciando más tarde el alto cargo, y retirándose a la vida privada,

de la que volvió a la gestión pública para formar ministerio bajo la presidencia del doctor Sáenz Peña, cuyos conocidos sucesos, aun de palpitante actualidad, pertenecen a la severa e imparcial crítica histórica del futuro, y que motivaron nuevamente el retraimiento político del doctor Aristóbulo del Valle, quien, consagrado a la práctica de su profesión de abogado y a la enseñanza de la juventud universitaria, ha caído en medio de la tarea laboriosa, en esa edad viril, sin sueños ni desmayos, en cuyo camino se recoge la fructífera cosecha de una vida activa en pro del bien público.

Fresca aún la tinta de las últimas cuartillas que escribiera para sus lecciones de catedrático, espiaba el gran tribuno argentino: obrero del pensamiento, no halló reposo su espíritu, ni encontraron descanso sus activas facultades hasta el último momento. Luchando su ideal, con su práctico juicio de la vida de su pueblo, refrenó sus impulsos y domó sus entusiasmos, y en su rápida transición del ser al no ser, el rápido curso de las tristezas de la vida, hiciérase pensar tal vez en el reposo placentero, que soñara Musset en su notable epitafio:

(1) Plantad, caros amigos, cuando muera
Un saúce en la morada de reposo.....
¡Amo tanto su triste cabellera!
Será para mi sueño placentera
La fresca sombra del ramaje umbroso!

El solemne funeral por el eterno descanso del alma del Dr. Aristóbulo Del Valle, tuvo lugar en la Iglesia Metropolitana, oficiando el canónigo Blas Pérez Millán, y ocupando el coro un gran número de canónigos y capellanes. La iglesia enlutada, y el severo catafalco levantado en el fondo de la nave central, cubierto con la bandera nacional, teniendo al frente una cruz con las iniciales A. D. V. en letras doradas sobre fondo negro, formaba extraño contraste con las numerosas luces del templo profusamente iluminado, y las tristes preces y oraciones de difuntos que recordaban la mortal envoltura que tanto nos envanece en la vida.

No hay, en nuestros *anales funerarios*, memoria de una tan numerosa y escogida concurrencia. ¿A qué formar la lista? Sería deficiente siempre, y siempre dificultosa, tal era el concurso: los primeros magistrados de la República, los representantes de las familias más antiguas y conocidas de nuestra sociedad, los miembros que figuran a la cabeza de nuestro foro y nuestra magistratura, todos los jefes de los distintos partidos políticos, todos los que en la vida intelectual naciente de nuestro país sostienen el movimiento artístico y el literario, y ocupan puesto de lucha en la prensa batalladora, y señalan estela civilizadora en la enseñanza, y marcan el derrotero mercantil de nuestra activa vida industrial y comercial, todos estaban allí, nacionales y extranjeros, grandes y chicos, lo selecto y lo mediocre, con el buen pueblo de Buenos Aires, que lloraba al ídolo de épocas inolvidables.

¡Dios haya acogido en su seno al que fué maestro de la palabra y del deber!

¡Paz a sus restos!

RIESI.

EN LA FLORESTA

Fuera del mundo y de su pompa vana
seré feliz, me dije cierto día:
el verde bosque y la floresta umbría
libres están de la miseria humana.

Al campo vine; la estación lozana
me brinda sus deleites y poesía,
y raudales de lumbre y armonía
vierte sobre los prados, la mañana.

Mas, ¡ay! lejos de hallar el bien ansiado,
se avivan los tormentos y dolores
de mi sensible espíritu angustiado;
que en estos valles de olorosas flores
vaga siempre el fantasma desolado
de mis muertos idílicos amores!

MANUEL REINA.

EL BRIGADIER GENERAL D. ANTONIO DIAZ

Fué indudablemente el General Diaz una de las figuras militares más distinguidas de su tiempo, a pesar de ser pródigos aquellos tiempos de la Independencia Sud-Americana en hombres de sobresalientes méritos.

Aunque no nació bajo el cielo uruguayo, amó tanto la patria de Artigas y la amó desde tan niño, que siempre se consideró como hijo de ella.

Peleó por su libertad e independencia desde los 15 años, y rindió servicios importantísimos como militar, como político y como literato.

En 1806 recibió su bautismo de sangre en defensa de Montevideo contra los ingleses que habían

desembarcado en el Buceo. Era subteniente en el batallón de infantería del Comercio, y mandaba media batería cuando el asalto de la ciudad por las tropas británicas.

Atacados por tierra, y bombardeados por mar, resistieron heroicamente los defensores de la ciudad el empuje de siete mil hombres y el bombardeo espantoso, tanto de la parte de tierra como de la formidable escuadra, compuesta de más de cuarenta buques de guerra.

Los ingleses abrieron brecha en las murallas, y asaltaron la ciudad. Cayeron prisioneros sus pocos y heroicos defensores después de la resistencia más tenaz, y entre ellos, el joven Antonio Diaz, ascendido a teniente durante los combates, en premio a su pericia y ejemplar arrojo. Un hachazo formidable le dividía la frente y dos bayonetazos le habían atravesado el cuerpo. Así cayó entre los prisioneros de los ingleses.

Al grito de independencia, se unió con los patriotas y la batalla de las Piedras, le encontró de capitán mandando una compañía.

En la batalla del Cerrito en que fué derrotado el ejército español, Diaz, que se hallaba al servicio de los patriotas, fué herido seriamente.

En 1810 ingresó en el ejército de la patria, en el sitio de Montevideo, como secretario del General Alvear, habiendo sido ese mismo año secretario de la primera junta patriótica en la época de Artigas.

Más tarde fué edecán de Alvear en Buenos Aires y jefe del regimiento de *húsares guías*.

En 1825 redactó el periódico *La Aurora*, coadyuvando a los trabajos que prepararon la empresa de los *Treinta y Tres*. Posteriormente fué redactor de varios diarios importantes que respondían a la política de los patriotas.

Asistió a la guerra de 1825, como teniente coronel al mando del batallón de cazadores del Río de la Plata, encontrándose en varias acciones y especialmente en la batalla de Ituzaingó que derribó el poder del Imperio Brasileño.

En esta memorable acción, fué objeto de especialísimas distinciones. Recibió el grado de coronel y fué encargado de redactar el parte de la batalla.

Establecido el gobierno independiente en Montevideo, el Coronel Diaz fundó el periódico *El Universal*, redactándolo por espacio de algunos años, con ilustración y brillo.

Aunque tomó parte activa en las cuestiones que dividieron a la familia oriental posteriormente, el general Diaz se distinguió siempre por su carácter conciliador y exento de las pasiones menudas que han empequeñecido a tantos hombres superiores.

Su ilustración y sus virtudes le valieron honrosas distinciones. Llegó a las más altas gerarquías militares y desempeñó los más encumbrados cargos políticos a que pueda aspirar un hombre.

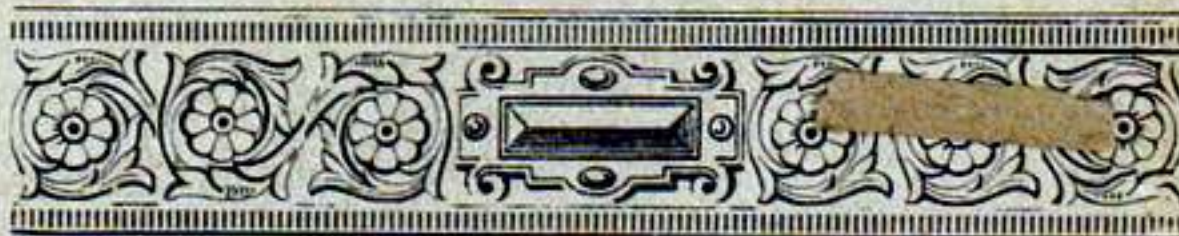
Fué ministro varias veces y enviado extraordinario ante la corte del Brasil. En un mismo año, fué General en Jefe del Ejército de la Capital, Presidente del Consejo de Estado, General en Jefe del ejército en campaña que constaba de cinco cuerpos mandados por cinco brigadieres generales.

La *Historia de las Repúblicas del Plata* se ha escrito con inmenso acopio de documentos que ha dejado el General Diaz. Todos saben que también ha escrito la historia política de las Repúblicas del Plata que no se publicará hasta dentro de algunos años, por haberlo dispuesto así testamentariamente.

Murió el año 1869, este hombre ilustre, que era ornato de la sociedad por su educación brillante y las bellas cualidades que lo adornaban; una de las figuras militares más sobresalientes y distinguidas de este país, y honroso ejemplo de probidad admirable.

ABAYUBÁ.

Montevideo.



¡CARNAVAL!

¿Oyes ese rumor que a la distancia
Se parece a un gemido?
¿Sientes el monstruo cuyas voces pueblan
El espacio inmedido?
Es el pueblo de santos ideales
Que grita enloquecido,
El pueblo soberano que se aturde
Con su propio alarido;
Es el pueblo que vaga por las calles
Mendigando el olvido,
¡Es el pueblo infeliz que se divierte
Y que marcha, sin rumbo, haciendo ruido!

ALBERTO GHIRALDO.

(Del libro «Fibras».)

(1) Traducido por F. de la Torre.



Fabricación de caretas — (Véase Nuestros Grabados)

EL BEBÉ

JUAN ANTONIO se mezcló en el alborotado torbellino de las máscaras, que como martes de carnaval, el día álgido de las fiestas de la careta, se estrujaban en el Prado y en el Paseo de Recoletos.

Era el joven un «colmo» de despreocupación en todos sentidos; con tendencias aristocráticas y realidades modestas, aunque no exentas de desahogo; con mucho «fuego» en el corazón para incendiar mejor sus apetitos, y mucho «humor» en la cabeza con que ocultarse cuando le convenía sus propias faltas. Por razón de su cargo de secretario de un título millonario y escéptico, muy dado a fiestas, esplendores y desórdenes de todo género, se había acostumbrado a una atmósfera de riqueza y de placeres que le volvía loco, y sus muchas relaciones, casi todas—por algo que puede parecer inverosímil—gentes de dinero también, y también a la moda, le habían habituado a la «vida en libertad», la negación de la familia, a reirse con todas sus fuerzas del hogar, del decantado hogar de las generaciones pasadas, que ya no tenía razón de ser, a su juicio, desde que le han sustituido el cuarto del hotel, el gabinete reservado del restaurant, los salones del Club, y los «camarines» de las artistas.

Casado, a pesar de esto, por complacer a un tío suyo que quería a toda costa hacerle sentar la cabeza, ocurrió lo que no podía menos de suceder: que «aquella cabeza» continuó hirviendo y «saltándole sobre los hombros»; que al año escaso, maldito si se ocupaba de su mujer, ni le importaban un ardite las obligaciones que el matrimonio pudiera acarrearle, y que, no pudiendo hacer, en cuanto a gastos y ostentación, la vida moderna que tanto le seducía, trasladó a su casa todo lo que de su *mise en scene* no costaba dinero: la frialdad, la excentricidad, la separación casi constante, el indiferentismo más absoluto y repulsivo que se puede imaginar.

Aquella tarde de máscaras, Juan Antonio tenía que ir a divertirse, y fué, dejando en casa a su esposa, próxima a cumplir la misión más poética y sagrada de la mujer en el matrimonio.

Por «primera vez» quizá, le hizo ella una advertencia y una súplica cariñosa. No debía salir de casa aquella tarde, no debía dejarla sola en aquellos momentos, porque en trances semejantes, si el médico es necesario, el marido resulta indispensable junto al lecho que va a transformarse en cuna...

Pero, si, si, advertencias a él y en martes de Carnaval, y «paladeando» desde el día anterior, una infinidad de sabrosas emociones, y debiendo estrenar disfraz, un traje de *Bebé* que llamaría la atención por la originalidad y por la exactitud de los detalles... ¡en seguida!

Y, efectivamente, diciendo a Isabel (también con mucho cariño) que no era caso de tanta urgencia, y que con sobra estaría él de regreso antes de que ocurriera nada, se fué a las máscaras.

**

Mientras le llegaba la ocasión de empezar a «dar bromas» se acordó un instante, un segundo a lo sumo, de lo que se había dejado atrás: de su pobre mujer, como él la llamaba. La quería, a qué negarlo, pero de un modo especialísimo. La quería en el fondo, en lo más profundo, tan «dentro» que no salía apenas a lo exterior señal alguna de afecto. Pero la quería, repito, y alguna vez, en medio de sus disipaciones, de sus locuras, de sus olvidos y abandonos, pensaba en la necesidad de cambiar de vida, practicando la de familia, la moral y virtuosa, que correspondía a su posición, y a la enseñanza que de adolescente recibiera, y cerrando la puerta de su casa a la que «miraba vivir» y desarrollarse junto a sí, como mero espectador, se entendía, aunque él, alucinado y soberbio, se creyera digno de ser «protagonista» añadiendo un nuevo factor a las novísimas prácticas de despreocupación y malas costumbres.

Pasó el segundo, y cesó en Juan Antonio aquel contacto de purificación. Ella, Isabel, tan retraída, tan sencilla, tan «obscura» y humilde, bien se estaba allá en el gabinete lóbrego de su casita,

acompañada por dos antiguas sirvientas de sus padres, que constituían, desde que ellos faltaron, toda la familia, pues no tenía a nadie más en el mundo. Él, el marido, el señor, tan dado al mundo, tan elegante, tan comunicativo y vanidoso, necesitaba exhibirse, respirar en ancho espacio, al aire libre, cumplir con una sociedad a quien suponía ocupada de él, cuando él no era para esa sociedad más que uno, uno de tantos conocidos por... aproximación, es decir, por el cargo que ejercía cerca del astro de más brillo del cielo nobiliario.

Hecha esta última reflexión, Juan Antonio se dedicó en cuerpo y alma a la «faena» de asaltar carruajes, caballos y sillas, hablando y hablando sin cesar, con voz atiplada y ridícula, con articulaciones extravagantes, é «inspiración» sobre todo desmesuradamente monótona y necia.

En cambio su disfraz «daba golpe», como ya había supuesto. El gorrillo de recién nacido, la chichonera, el «babero» con lindas iniciales bordadas, el biberón que aproximaba de vez en cuando a los labios; el sonajero, que era una artística bolsa de dulces; el pañal de rica tela, la faja ajustada también a la «verdad» de las de cualquier canastilla de bautizo, pero de valor y original a la vez; todo en medio de la vulgaridad de semejante disfraz, formaba un conjunto *sui generis* caprichoso, bonito, un conjunto que hacía exclamar a las personas apiñadas detrás de las sillas:

—Qué bien va ese...

Llegaba la mascarada en tal momento a su apogeo. Ni una silla vacía; el espacio destinado a los coches, abarrotado de trenes de todas clases, «desde el más lujoso al más modesto» (como los entierros de ciertas funerarias), de jinetes, de máscaras y mascarones. Detrás de las filas de asientos, verdaderas murallas de carne humana, detrás de las *murallas* un imponente hacinamiento de paseantes, y en todas partes ruido, confusión, colores, chasquidos de fustas, chillidos discordes, y como «fondo» a todos los «colores» un cielo gris opaco, ceniciento, anticipo de la ceniza del día siguiente, y como «contrapunto» a todos los «ruidos» el antipático rechinar del arrastre de tantos pies sobre polvo seco, y el tableteo repentino del galopar de los caballos de la guardia civil para meter en fila a algún carruaje.

Juan Antonio se divirtió a placer, colmando la medida del deseo, del exceso y aun de la gula. ¡Gran tarde, gran tarde la de aquel delicioso martes de Carnaval!

Precisamente en el instante en que empezaba a oscurecer; cuando los «anillos» de la serpiente de ruedas se quebraban, marcando hueco tras hueco; cuando las máscaras se quitaban los antifaces, resultando algunos de los disfrazados con rostro más feo y repulsivo que el rostro fingido de la careta; cuando el «falsete» extremado de la estúpida ficción trocábase en voces enronquecidas; cuando las luces vivísimas de los faroles de los carruajes, moviéndose en todas direcciones, semejabán por su confusión un hormiguero de brillantes ojos de cristal, algo de lo que debió ser la *marcha de las antorchas*, que inspiró a Meyerbeer una de sus más hermosas páginas musicales; precisamente entonces fué cuando Juan Antonio, con el traje salpicado de barro, y la cara cubierta de sudor, pensó en irse a casa. Pero, apenas enderezado el rumbo, se encontró con tres amigos íntimos, solteros los tres y alegres de cascos, que le propusieron comer en Fornos para descansar y recuperar las fuerzas, y asistir más tarde al baile de la Zarzuela, que iba a estar aquella noche superior.

—No puedo acompañaros hoy —balbuceó Juan Antonio, brillándole en los ojos la contradicción del vivo deseo de ser de la partida;—tengo mala a Isabel; quizá a estas horas sea yo padre, y no está bien...

—¿Padre?... ¡Vamos, hombre, déjate de simplezas! ¿No sabes que las mujeres no aciertan nunca en esos cálculos? Y, además, como padre ya lo eres... ¡Pues menudo *Bebé* llevas encima! Nada; hazte cuenta de que el chico está ya en el mundo y que has salido con él a paseo... Andando, y no hay más que hablar.

**

Amanecía.

El baile iba arrojando poco a poco a la calle «racimos» de máscaras. Llovía copiosamente, pero a la *sordina*, una lluvia perezosa que sonaba con estrépito en el silencio de la desierta madrugada. Y seguían saliendo a empellones, como si los echasen a puntapiés, con paso torpe y vacilante, con miraje fantástico a veces, y hediondo las más de ellas, Diablos, Vestales, Pierrots, Znavos, Chulos, Mefistófeles, Mosqueteros, Manolas, Alguaciles, Chisperos, Soldados de todas las armas y de todos los países..., una especie de «resurrección» de multitud de siglos y generaciones, algo así como el Juicio final de los muertos, que tal parecían la mayor parte de los bailarines.

Detrás del más numeroso de aquellos grupos salió Juan Antonio. Detuvo un instante en el dintel de la puerta, y lanzó sobre la acera una botella vacía. El blanco traje de *Bebé* era a la sazón un guñapo lleno de manchas y descosidos. En cambio llevaba el joven en los brazos, medio cubierto por una capa prestada, otro *Bebé*, un muñeco, un verdadero niño llorón de tamaño natural, preciosamente vestido.

Tomó Juan Antonio el camino de su casa. Ya no llevaba careta, ni sabía dónde la había dejado. La faja, deslizada, arrastrando por el suelo, se ennegrecía al saturarse de barro. La chichonera, caída a la espalda y oculta por la capa, parecía una joroba.

Al doblar la esquina próxima al teatro, una mujer joven, vestida de nodriza asturiana, que iba del brazo de uno de los amigos de Juan Antonio, dijo a éste riéndose:

—¡Marido! ¡A ver cómo me cuidas el niño que te he dado!... Y ahora, en serio, acuérdate de desnudarlo y mandarme la envoltura, porque tengo que llevarla mañana al obrador, para la canastilla de un bautizo.

Juan Antonio se limitó a contestar.

—Descuida.

Prosiguió su camino, y llegó a su casa.

Acababan de abrir la puerta, es decir, media hoja, como acostumbra a hacerse, en esas primeras horas de la mañana. Tenía, pues, el portal aspecto de «novenario», de duelo. Subió lentamente las escaleras, buscó en los bolsillos del traje que llevaba puesto bajo el disfraz, el llavín que usaba a diario en sus salidas, y no hallándolo, pensó:

—Ahora me van a tener aquí de plantón, porque no habrá nadie levantado.

Agitó con violencia el llamador, y con gran sorpresa vió que le abrían en seguida, como si le esperasen, mucho antes de que se extinguieran las vibraciones de la campanilla.

La cocinera, una mujer anciana, desencajado el rostro y llorosos los ojos, le dijo:

—Gracias a Dios, señorito: pensábamos que ya no vendría usted nunca.

—Si; se me ha hecho un poco tarde. Y qué, ¿no ha ocurrido novedad, eh? La señorita....



Fabricación de caretas — El escultor

Ni fatiga, ni sueño, ni decaimiento sentía ya Juan Antonio. En un instante, azotado por aquella gran vergüenza, por tan terrible lección, sintió palpar en su interior la fuerza del decoro, de la moral, de la religión y del arrepentimiento, y con ademanes de loco se arrancó, á tirones violentos, el traje de máscara que constituía en aquel sitio un impio sarcasmo, y, dirigiéndose de nuevo al sacerdote, repitió



Fabricación de caretas — Las estampadoras

—La señorita Isabel falleció ayer á las seis de la tarde, al dar á luz un hermoso niño.

**

Irguióse de repente Juan Antonio sobre las extenuaciones de su enervante cansancio; abrió desmesuradamente los ojos; interrogó con mirada estúpida, dentro de la que reñían extraña batalla el asombro, el sueño, el dolor y los vapores alcohólicos de la apenas terminada orgía y, dejando caer al suelo el primoroso *bebé*, que se deshizo al golpe, murmuró:

—¿Cómo? ¿Muerta? ¿Es eso lo que dices? ¿Muerta?

—Sí, señor, y sin que hasta que espiró, dejase un momento de llamarle á usted.

Juan Antonio se lanzó al gabinete donde había abandonado la tarde antes á su mujer, resignada como siempre, acaso más alegre que nunca, puesto que, para compensar las ausencias de su marido, «esperaba» algo que jamás la abandonaría.

Era verdad. En el centro del cuarto veíase el féretro que encerraba el cuerpo de Isabel, amantado con hábito de la Virgen de los Dolores. Junto al féretro un sacerdote leía en su libro de rezos. La luz del día naciente formaba una extraña y triste mezcla con la amarillenta de los blándones. Notó Juan Antonio que algo muy caliente le corría por la cara, y sintió el impulso frenético de besar el rostro de aquel cadáver, apenas desfigurado por la muerte. Al acercarse, el espejo de un armario de luna reprodujo su figura grotesca y repugnante, su ridículo traje desgarrado, su semblante más lívido y descompuesto que el de la pobre muerta, y una fuerza tan irresistible como el anterior impulso, le detuvo, impidiéndole avanzar.

—¡Soy un infame! ¡Ese beso sería una sacrilega profanación!... ¡Padre, Padre!—gritó, dirigiéndose al sacerdote.—¡Por Dios, ógame usted, ampareme, si esto es posible, para que antes de que se la lleven pueda yo redimir mis culpas, besando á esa infeliz!

—Pero usted...—interpeló el sacerdote, mirándole con tristeza.

—Sí, soy su marido; es decir, no merezco ese nombre. ¡Soy un ser prostituido, un imbécil, un canalla!

su demanda, esta vez por señas, sin atreverse á hablar.

—Vamos, cuando Vd. quiera. En la iglesia vecina recibiré su confesión. ¡Dios quiera acogerla benigno!

Salieron. Juan Antonio preguntaba sin cesar, ataragantándose:

—¿Cuándo ocurrió?... ¿El médico no pudo evitarlo?... ¿Cómo fué?... ¿Sufrió mucho?... Usted la ha auxiliado, ¿verdad?... ¿Y el niño?...

Aquello era un torrente de palabras precipitadas en tumultuosa catarata.

—¿Vive el niño?... ¡Ah! pues ya tenía tabla de salvación. Dios le esencharía, porque él iba á regenerarse y á ser bueno.

Llegaron á la iglesia. Juan Antonio nervioso, epiléptico casi, experimentó profunda conmoción al respirar la atmósfera fría del templo, al escudriñar sus medrosas penumbras, al ver imponer la ceniza en la frente á multitud de los fieles devotos.

Y así, sin preparación alguna, sin hacer examen de conciencia, aguardó completamente anonadado á que el padre le llamase, y entonces... Jamás oyó sacerdote alguno confesión más sincera, más terrible y más contrita que la de aquel desgraciado, víctima, más que de su maldad, de la soberbia, de la vanidad y de los «ejemplos» venenosos. Junto á la enormidad de las faltas, el arrepentimiento era tan extremo, que el sacerdote le absolvió, prohibiéndole comulgar aquel día, porque «no podía hacerlo», y Juan Antonio volvió á su casa.

—¡Lucía, ya! ¡Carmen!—gritó apenas hubo cubierto de besos el rostro de su mujer.—«El niño, quiero verlo en seguida. Del entierro ya nos ocuparemos. Yo quisiera que no se la llevaran nunca. El niño, dármele, necesito consagrar, abrazándole, mi regeneración. ¡Vamos! el niño, ya sé que vive, no me han ustedes esperar más.

Le trajeron al recién nacido envuelto en trapos y toquillas. No estaba aún vestido, porque con el desconcierto del desgraciado é imprevisto accidente, se había perdido ó no encontraron las criadas, la

llave del armario en que Isabel guardaba la envoltura.

Juan Antonio hizo traer entonces el *bebé* roto, que continuaba caído en la antesala, y vistió á su chiquitín con las ropas que llevaba puestas el inanimado muñeco.

**

—Pero, señorito, que vamos á hacer la limpieza y se está usted quedando ahí como un sorbete,—dijo á Juan Antonio un mozo del café de la Zarzuela, sacudiéndole fuertemente del brazo.

—¡Eh! ¿Quién? Me he quedado dormido. ¿Qué hora es?

—Pues van á dar las nueve y está usted aquí desde anoche á las dos de la madrugada. Buena siesta, buena.

Juan Antonio pide un vaso de agua. Bajo el peso de su terrible pesadilla que al despertar le produce una intensa excitación nerviosa, corre á la calle con su vestido de máscara y vuela—porque aquello ya no es correr—á su casa.

Sube á pasos de gigante la escalera, llama, le abren y entra con impetu de huracán en el gabinete. No hay allí ningún muerto, ni percibe el resplandor de las luces funerarias. Un alegre rayo de sol, limpio y brillante, dormita sobre el brazo de una butaca, y allá en el fondo de la alcoba, escucha la voz de su mujer, que le dice:

—Vamos, más vale tarde que nunca. Te has evitado un mal rato, y todo te lo encuentras hecho.

El joven entra en el dormitorio, que es ahora poético santuario, y se inclina sobre el lecho.

—¡Cuidado!—grita Isabel—que puedes hacer daño al niño.

Juan Antonio se arrodilla junto á la cama, y estrecha la mano de su mujer con la cabeza hundida en el pecho como suplicando absolución. Después besa con frenesí al recién nacido, un hermoso *bebé* de carne y hueso, y en seguida refiere á Isabel, sin omitir detalle, el espantoso sueño.

—Es un aviso de Dios—le contesta aquella—un aviso que debes aprovechar, sobre todo en la parte que se refiere á tu arrepentimiento.

—Te lo juro. Tú no sabes lo que he sufrido, ni puedes adivinar la inmensidad de mi vergüenza. Ese arrepentimiento será desde hoy base y aureola de una encantadora realidad. Perdóname; era un insensato. Seré hombre en adelante. Perdóname y pídele á Dios que lo haga también.

—Dios te ha perdonado ya. De lo contrario no nos hubiera enviado este angelito.

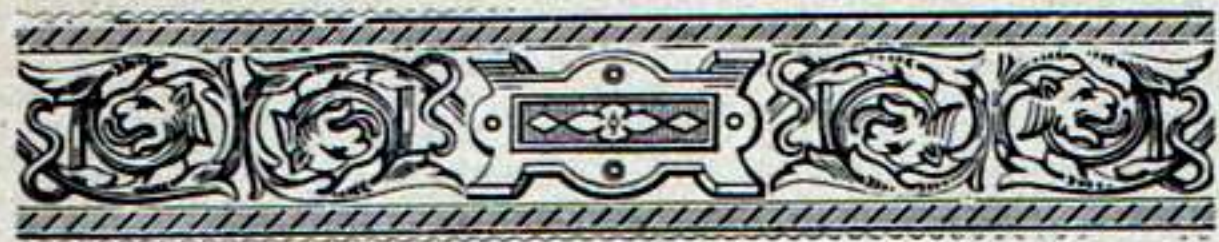
Juan Antonio arroja al suelo el *atrezzo* entero de su disfraz y comienza á quitarse el traje á tirones, con prisa, como si le quemase las manos.

—Ten cuidado—le observa su mujer—no lo rompas. Ese traje quiero yo guardarlo como si fuera tu regalo de boda. Será en lo futuro mi «garantía»; y si de nuevo se adormece tu cariño, me servirá de poderoso talismán para «despertarte». ¿No crees, como yo, que lo debemos conservar?

E. SEPÚLVEDA.



Fabricación de caretas — La pintura



EL POETA Y EL POLÍTICO

ABEL de las Cumbres era poeta, creía haber nacido para cantar el verbo del porvenir, para pertenecer a esa raza de hombres que, desde Homero, vienen con la lira en la mano y el ritmo en los labios, irradiando poesía y luz, para subir alto, muy alto, en las ciudades malsanas, donde sus cantos debían purificar la atmósfera social.

Quería ser pujante, como el águila de las montañas, y libre como las brisas del mar. Quería ser el poeta de las grandes revoluciones, de las estrofas de acero con sonoridades de oro y sublimidades de amor.

¡Los pequeños!... ¡el vulgo! allá ellos que vivan incensando a los ricos, y medrando con los políticos, con los arteros. El no; nunca, jamás.

El arte es augusto; toma sus colores del cielo, y de la naturaleza sus voces. Todo en el arte es grande y sublime.

Pero bien pronto los versos de Abel tuvieron sabor a desencanto, con dejos amargos de descaecimiento.

¿Por qué? Ya lo veremos.

El medio ambiente le asfixiaba; la realidad le magullaba las entrañas; la lucha por la vida reclamaba en él su víctima; la prosa del mundo vencía a su numen divino.

Sus años infantiles fueron felices, como que los amigos de sus padres se regocijaban pronosticándoles que el niño conquistaría fama y renombre, y por ende, había de formarse brillante posición social que todos envidiarían admirándole.

Cerca de este Abel, soñador y poeta, que todo es uno, crecía Juan, un camarada del niño privilegiado; pero de Juan decían todos cuantos le veían y calaban: que no llegaría a inventar ni a descubrir nada, ni siquiera la pólvora, esa pólvora que hoy es la fuerza con que un hombre puede sobreponerse a los demás.

¿Qué había de trascender ni descubrir Juan, si a duras penas y continuos boches cursó sus clases elementales, quedándose al fin, sabiendo apenas leer mal y escribir, pero con garrafas faltas ortográficas!...

Pero, Juan, maldito si se preocupaba de ideales, ni de poesías, ni de cosa alguna, que no fuera, ó tuviera relación, con su propio interés y conveniencia.

Desde temprana edad, manifestóse apasionado de las luchas partidistas, del bando personalista; de todo ese batiburrillo, de donde surgen, como la espuma, a fuerza de batir mucho la pobre patria, las entidades nulas, y donde fracasan y revientan y se aplanan por siempre los hombres de verdadero mérito.

Rápidamente, con tres luegos, como suele decirse, y por medio de una de esas combinaciones puestas al uso, y llevadas atrevidamente a la práctica en nuestras democracias, llegó él, como llegan otros muchos, a ocupar una curul en las Cámaras, de donde salen como bellos ramilletes pirotécnicos ó como irisadas bombas de jabón, las leyes para el pueblo.

Y por entonces nuestro hombre, estaba tan cerrado en su ignoratismo, que ni sabía que en el Perú existiera la noble y fiel provincia de la cual debía ser él representante a Congreso, y con sumo alborozo hizo este curioso razonamiento:—Con esta diputación, aprenderé muchas cosas útiles, y entre ellas un poco de geografía de mi patria.

Frecuentemente solía Juan decir que él no se achicharraría las pestañas estudiando libracos, cuando veía que otros muchos, que nada sabían de cuanto hay que saber, estaban arriba, mientras que los literatos, estaban abajo... ¡y tan abajo!...

Y el aprendiz de político, para barruntar y hacer tales razonamientos, no necesitó sino mirar el escenario de la vida social que a su vista tenía, y, lejos de envidiar a los hombres de talento y ciencia, aprendió a mirarlos con humillos despreciativos, teniéndolos en algo así como los adornos y decoraciones de un palacio, del palacio donde debían reinar y preponderar los hombres como él.

La Fortuna desplegó sus vientos acariciadores, y Juan surgió, como llevado en alas de Hadas enamoradas de sus ojos negros y de sus mostachos elegantes y retorcidos.

Es que Juan era un hombre práctico, y se había agarrado con todas sus fuerzas a los faldones de las levitas de los hombres de influencias y de fortuna.

Los enemigos y émulo de Juan diéronle el dictado de ruin y *adulón*; pero él, que en asuntos de dignidad personal, media puntos bien escasos, se alzaba de hombros y continuaba su *carrera* de afiliado a los poderosos y a los políticos de aposento, vulgo influyentes.

¿Qué era, mientras tanto, de aquel Abel de las Cumbres, del poeta de lira de oro é ideales divinos?...

El decía que había roto el arpa aduladora, de las cuerdas melifluas, y que sólo pulsaría la lira soberbia, como un semidiós olímpico, ensayando

el yambo que canta a la madre naturaleza, y no el madrigal que canturria, junto a la dama anémica y viciosa.

La Poesía!... El Ideal!

Era preciso apresurar los tiempos de las grandes revoluciones; era necesario escribir el magnífico poema, todo luz, todo potencia, con estrofas de acero, que vayan a herir el pecho de los tiranos del pueblo!...

Y Abel de las Cumbres, en sus horas de vagaroso fantaseo, había vislumbrado un porvenir todo claridades, todo azul, esmaltado de dichas, como el cielo de estrellas. Creía que su talento, su ardimiento, su alteza, debían ser en las sociedades como motores impulsivos que le llevarían a la ascensión y a la gloria altísima.

Largos años trascurrieron así...

Abel, allá en su trono de nubes, soñando con ideales reformadores, y Juan, echado de vientre, trabajando en la greda política...

El uno buscando la estrofa que está en el astro, en la flor, en el amor; el otro, lagoteando a los políticos y archipámpanos de Gobierno, oteando en los salones y pasillos de Palacio!...

Un día Juan Pitágas, que ya era hombre de *hacer política*, y de tener partido, quiso fundar un periódico, siguiendo ejemplos de vulgar tradición y reciente data; y, ¡tate ahí! que el gran político, recordó a su antiguo amigo Abel de las Cumbres, que a la sazón se hallaba rezagado, decepcionado y olvidado en el rincón obscuro en donde se arrumban los talentos.

Y el político buscó al poeta; y con la arrogancia de la superioridad, díjole: «Oye, tú que *sabes escribir*; quiero que redactes mi periódico y defiendas mi partido; he sabido que estás en la *última*, y yo te pagaré treinta buenos soles mensuales, todo un chorro de plata, si te acomodas a entrar en mi servicio».

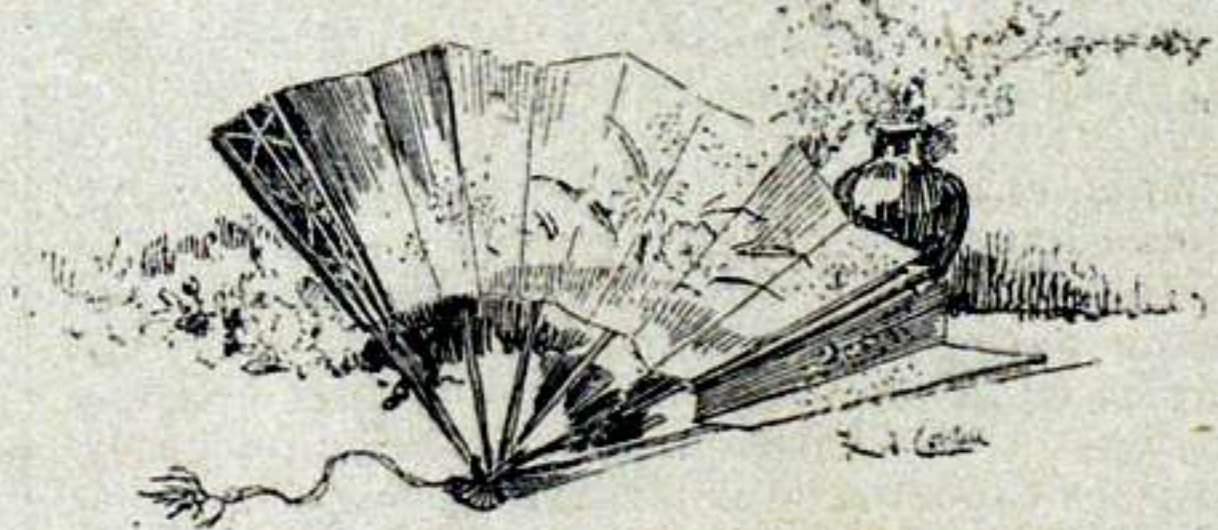
Abel de las Cumbres, que verdadera y literalmente se moría de hambre, aceptó con resignación el ofrecimiento de su amigo, dando al traste con sus bellos ideales, sus sueños poéticos y sus nobles aspiraciones, que se marcharon corridos de vergüenza, como deja la morada una misera familia echada a la calle por insolvencia de alquileres, ó como de la conciencia se alejan, airadas y enemigas, las divinidades del honor y de la virtud, arrojadas de allí con vilipendio por los retortijones del hambre.

Y una vez más se vió el triste espectáculo que con frecuencia presenciábamos en Lima, de una inteligencia preclara, puesta al servicio de un caudillo inepto, ambicioso é ignorante.

Cuando los amigos del poeta Abel le veían defendiendo con brio y honradez las *ideas* de Juan Pitágas, y meneando el incensario de su honor con la misma satánica unción con que en el Perú incensan los hombres de talento a algunos brutos afortunados, decían: El Perú es un país prodigioso, inverosímil, trasvertido y traspuesto, que camina *patas arriba*; los pies mandan y guían, y la cabeza obedece!...

Y decían la verdad, no sólo para el Perú, sino también para otras Repúblicas de América.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.
(Peruana)



Chismografía Social

Natura sequitur semina quisque sive.

La mascarada social camina a pasos agigantados: algún guijo la hizo tropezar en la carrera; abrojos y espinas la detuvieron breves instantes, desgarrando sus vestiduras; no importa. Hierve el licor en la retorta estomacal; los vapores alcohólicos expanden por doquier, y trastornando el cerebro, y debilitando las piernas, llevan al *rey de la creación*, dando tumbos y traspies, al cenagal inundo en que se revuelcan *por tres días*, próceres y plebeyos, humildes, osados, soberbios y pusilánimes, olvidando en la batahola grotesca de los adoradores de Momo, la penosa lucha de la razón y del deseo, la cruenta batalla de la moral y la concupiscencia humana.

Pocos, no los más escogidos, sino los más desengañados, observan con amarga pesadumbre la demencia incurable de los despreocupados y de los más ilusos; anotan con pesar, deslices y desvíos, rumbos torcidos y proyectos marrados; atestiguan su *propia historia*, similares torpezas é idénticas preocupaciones, y confiesan... el pernicioso ejemplo de su juvenil edad, en que

cual desbocado corceles
sin freno que los contenga,
veloces corren los años
de nuestra corta existencia.

¿Moralistas a la vejez? os dicen entre alegres car-

cajadas y ruidoso agitar de cascabeles, pierrots, polichinelas y arlequines. ¿Te conoces? ¿No te recuerdo otros años de agitar desenvuelto y desenfadado proceder? ¡Mira! Lo que fuiste... soy. ¿Lo ves? ¿Más tarde? Pensaré como tú ó... ¡quién sabe! Aunque dicen que «cuando el diablo no tuvo qué hacer...» ¿Lo entiendes? Fuiste feliz, lo soy también. Olvida, viejo, olvida! mira que es cierta la vieja canción de Bertaut:

Fel ciudad pasada
cuyo recuerdo es el tormento mío.
¿por qué si te perdí,
contigo la memoria no he perdido?

¡Ja, ja! ¡Ja, ja! Y derribando a su paso, juicio, sensatez y cordura, el huracán violento de placeres siempre renovados, arrastra a la alegre mascarada a través del piélago inquieto de las pasiones desbordadas. ¡Pasan, pasan! ¡Ya volverán!

Inútil tentativa, exclama la sesuda reflexión del filósofo: crisol en que se funden altas y bajas pasiones, es la juventud generosa; ayer locuaces y hoy arrepentidos; ahora inquietos por obscuras asechanzas de un porvenir incierto, y desvanecidos más tarde por los fuegos fatuos de una fantasía soñadora. Los hombres y los niños, como dice Ramos Carrión, tantean rumbos y dan funestísimos ejemplos a cada paso: los más severos, gozan de fama y aureola, porque se ocultan a la mirada pesquisidora del observador, ó quizás porque encubrió el afecto, y veló la amistad, las aristas punzantes de sus vicios y flaquezas: ¡tuvo razón el poeta!

Cuando chillan y corren y alborotan
en sus juegos mis niños, sin cansarse,
les pongo como ejemplo otros muchachos
a quienes considero más formales.
Luego sé que los míos como ejemplo
a los suyos también ponen sus padres...
y esto que pasa siempre con los chicos,
¿cuántas veces ocurre con los grandes!

Se ha repetido en mil tonos, en variadísimos estilos, en estrofas poéticas y en bíblicas sentencias, el contraste singular de nuestras sensaciones mundanas: despertamos del placer, lanzando ayes agudos ó entonando lamentaciones de dolor; volvemos al torbellino mundanal y nos sorprende en la placidez de una vida sensual, inesperado golpe de fortuna ó sentida noticia que encoge el corazón y subleva los nervios adormecidos. Es el eterno vaivén de la vida, y será la eterna crónica de las relaciones sociales.

Nuestro mundo, el que flota y se agita siempre en las esferas del bienestar, recorre con tristeza las apretadas columnas de la prensa diaria que, amontonando detalles en la relación infausta, participaba el trágico fin de la infortunada señora Larco de Prack. Allá, en nido de amor escondido en el encantador pueblecito de San Isidro, que guardara pudorosos ecos del arrullo de los jóvenes desposados, sonó el lúgubre quejido de la amorosa familia: en plena luna de miel, una lámpara de alcohol fué la mensajera de la muerte, y resistiendo resignada la virtuosa dama, el dolor insistente de las carnes achicharradas, voló a la mansión de luz y de dicha, que no pudo gozar en la misera existencia mundana. ¡Dios la haya acogido en su seno!

En el balneario de Mar del Plata, donde se esperaba a los recién-unidos amantes, y en pueblos y villas de estación veraniega, corrió la infausta nueva; más tarde, olvidándose el dolor ajeno, las brisas marinas y las frescas auras perfumadas del campo, convidaban a plácidos pensamientos y dulces bienandanzas; pero otro *caso* inesperado, conmovió a la cohorte del mundo de los que se divierten, fijando las miradas y la atención en los ecos de la capital porteña.

Un hombre, una figura del escenario político y del escenario social, bajaba a la tumba con la rapidez de un meteoro. Apoyando la mano febril sobre la mesa de trabajo, y entre los dedos, la nerviosa pluma que dictara elocuentes lecciones a sus discípulos universitarios, el Dr. Aristóbulo del Valle sintió mortal congoja y pasó a lo desconocido. Su muerte, enluta a todas nuestras esferas sociales; en la brillante esfera de los afortunados y de los *intelectuales*, ocupaba uno de los primeros puestos; en el rango honestísimo de la pléyade laboriosa de nuestra clase media, era el primer obrero y el maestro siempre escuchado; y en el pueblo, que encorvado ante la tarea, atiende solícito el consejo de sus apóstoles y directores, era el ídolo, mil veces aclamado en manifestaciones y expansiones públicas.

Asistieron al entierro del gran tribuno argentino todas las representaciones de nuestra cosmopolita capital, en el orden político y en el social, y los funerales verificados en la iglesia metropolitana, materialmente repleta de concurrencia distinguida, cruzaban la amplia nave central del espacioso templo, las sentidas quejas de un pueblo que llora a uno de sus grandes hombres, y las oraciones fervorosas de la caridad cristiana, por el eterno descanso del alma inmortal del Dr. del Valle, que deja inolvidable estela en su vida laboriosa, como ejemplo y alicante de las generaciones sucesivas. Oremos por él, y digamos con el poeta:

Ainsi, prêtant sa force au saint nœud qui nous lie
Le respect pour les morts gouverne encore la vie.

Parece como si la pérdida de un hombre público de la talla del extinto, apretara los lazos de los

que quedan aún *vegetando* en este valle de miserias y amarguras, y al surgir de nuevo a la vida pública, se les obsequia y agasaja, manifestándose así, en vida, el aprecio y estimación con que los mira la sociedad habitual en que giran.

Dos banquetes, uno al doctor Cané, en el hermoso local de la legación francesa, y otro en el Café de París, con el que don Epifanio Portela obsequiaba al ministro brasileño, han sido el eco social y diplomático de la quincena. En ambos, la cordialidad más simpática, la expansión más sincera, y la exquisita galantería de anfitriones y convidados ha dado realce a los agasajos diplomáticos.

El ministro francés Mr. Marchand ofreció en afectuoso brindis, al doctor don Miguel Cané, nuestro representante en Francia, su galante simpatía al alejarse de estas playas, contestando el obsequiado y secundando en la animada reunión, los invitados, doctor Amancio Alcorta, conde Castelo Albo, señores Pennano, de Cantalos, Bemberg, Le Blant, Alkaine, Artayeta y Portalis, con animada charla y expresiva conversación.

Nuestro ministro en el Brasil, señor Portela, correspondía al galante banquete que le diera el marqués de Carvalho, ilustrado ministro brasileño entre nosotros, días antes, y sentó a la mesa del animado almuerzo a los señores don Martín García Merou, ministro recientemente nombrado para los Estados Unidos, Antonio Núñez Gómez Peryera, Mariano Pelliza, Ricardo Pardo, Leopoldo Montes de Oca, Ireneo Ramírez, Ricardo Fernández, Ireneo y Máximo Portela, Emilio Piquet, Manuel A. Montes de Oca, César González Segura, Raggio Carneiro y Amancio Alcorta (hijo), quienes, pronunciando oportunos y elocuentes brindis, dieron la nota armoniosa que certifica las simpatías de ambos países americanos, y el alto y afectuoso concepto en que aquí se tiene, al diplomático brasileño.

No son apacibles y tranquilas, todas las notas que recoge nuestra crónica quincenal: en torbellino enmarañado, se agrupan notas tristes y ecos de alegría, y entre todas, destacándose una costumbre transmitida por épocas de barbarie, aparece como un eco doloroso, el resultado de un incidente, condenado por la ley y la sociedad, y centenares de veces repetidas en nuestra vida humana.

Un incidente ocurrido en la sala del teatro de San Martín, ha llevado al terreno llamado del honor, a dos apreciables caballeros de nuestra culta sociedad, los señores Hernán Cíbils y Luis M. Doyenhard.

Padrinos y duelistas dieron sanción a la *corriente en uso*, y herido uno de los contendientes, felizmente no de gravedad, el señor Cíbils, regresaron a sus respectivos domicilios, cubiertas las fórmulas de la ley, con una detención momentánea en una comisaría, y limpia de tacha infamante que da pasto a la maledicencia, la reputación honorable de los dos rivales. Digamos con el poeta francés:

*Si dans le sang, l'offense était toujours lavée,
Bientôt la terre entière en serait abreuvée.*

Desafío, aunque desafío de competencia en fiestas y bailes en el próximo carnaval, es el que nos ofrecen círculos y sociedades de nuestra culta capital porteña. A otros centros de recreo ya citados en pasadas crónicas quincenales, hay que agregar en la presente, los trabajos de la comisión del «Centro Italiano» que hace grandes preparativos para los próximos días de carnaval, y la decisión de la comisión directiva del «Club Español» que ha fijado los días 16 y 18 del mes corriente, para las tertulias de disfraz de sus espaciosos y elegantes salones.

Así, rubias y morenas, lucirán sus espléndidos talles, su garbo y su donaire, su gracia sin igual, el fuego de sus ojos negros, el dulce y expresivo mirar de sus pupilas azules...

—Hombre, las morenas... pase, porque

la morena la hizo Dios

¿pero las rubias? ¡Quite V. allá! ¡Qué esperanza!

la rubia la hizo un platero.

¿Y cómo no, mi amigo? Oiga V., oiga V. el cantar de un adorador de esas de ojos azulados.

La cara de las rubias

Es un dibujo

Que Dios tiró a tres tintas

Con todo lujo:

Carmín puso en los labios

Oro en su pelo

Y en sus lánguidos ojos

Azul del cielo

Ecos de Mar del Plata:

—Pero ¿has visto? Ese hombre no sabe estar sin boca arriba, completamente acostado en el agua...

—Debe ser... muy presumido.

Pasa un bañero, é interviene en el diálogo.

—No, señoras, es que es... jorobado.

—Nada, señorita: V. se curará pronto con mi infalible y breve receta. Soy su amigo, y suspendo mis visitas de médico. «Evite V. las emociones fuertes.»

—Gracias, doctor.

Al siguiente día: un criado.

—Señorita, ¡la cuenta del médico!

—¡Y decía que evitase emociones!

Ha dicho no sé quién: «Abrid las puertas a la verdad y a la mentira; la mentira será la primera en entrar.»

Y yo pienso: Protegidos por el antifaz, decimos verdades crudas en carnaval, y... nadie las cree. ¿Creerían las mentiras? Sí, porque éstas se dicen en el trato corriente, y circulan. La verdad necesita careta y... no pasa. ¡Así es el mundo!

—¿De qué te disfrazas?

—De Ley ¡Lindo traje!

—¿Cómo es?

—Una tela de araña: pasan las moscas grandes y... quedan las chicas.

BEBÉ.

DR. D. ELÍAS FERNÁNDEZ ALBANO

LA breve reseña de incompletos apuntes biográficos no proporciona el conocimiento cabal de una personalidad que llega a los más altos puestos de la gobernación del estado; pero, a pesar nuestro, y dado el limitado espacio de que disponemos, nos vemos obligados muchas veces a hacer, en rápido extracto, un breve resumen de la vida pública de las notabilidades que figuran en nuestra galería de hombres públicos americanos.

Tal nos sucede con el actual Ministro de Industria y Obras Públicas de Chile, D. Elías Fernández Albano, cuya existencia ha estado siempre consagrada al servicio público y a las ideas liberales de que ha sido cultor sincero y entusiasta.

Ha representado a su país, durante tres periodos, antes del actual, como miembro de la Cámara de Diputados, dedicándose con asiduidad y estudio a los problemas del desarrollo industrial de la república chilena, y a los del impulso é iniciativa en las obras de pública utilidad, de tan altísima importancia y relieve en la sociedad moderna.

En el presente periodo ha sido llamado dos veces a desempeñar la cartera de Industria y Obras Públicas, y tanto en dicho cargo como en el de diputado, su historia de honrada política se condensa en breves palabras: ni ha faltado su apoyo a una iniciativa provechosa, ni ha dejado escapar una ocasión ni un momento, para utilizarlo en obsequio del público servicio.

Las "Horacianas" del general Mitre

(Conclusión)

La imitación de los metros clásicos, ha llevado indudablemente a aberraciones, como algunas de Rengifo y Villegas, de Juan Gualberto González y Sinibaldo de Mas; pero, definida como está hoy la cuestión de la cantidad silábica y de los acentos, no se puede decir que sea imposible, ni temer que siempre fracase la adaptación que se haga con el procedimiento de cargar el acento donde en el verso latino había de caer la *arsis*, según el citado Chiarini y Menéndez y Pelayo, o atendiendo sólo al acento, como Carducci en sus odas bárbaras. (1)

Benot, en un erudito estudio que sobre la versificación por pies métricos publicó en *La España Moderna* (agosto-octubre 1890), entre otros argumentos para combatir la teoría de la cantidad silábica en la adaptación de los metros clásicos, dice que no sabemos cómo pronunciaban los griegos y los romanos y que, por consiguiente, las mismas diferencias que se notan en la manera como pronuncian las lenguas muertas los españoles, italianos y franceses, se producirían en la medida de los versos.

Por otra parte, según lo observa Bello (2), el acento ha ido sustituyendo a la cantidad silábica en la métrica de las lenguas romances, siguiendo el proceso de su formación.

Perdónese esta larga digresión para apoyar el procedimiento usado por Mitre en la adaptación, para mi muy feliz, de la estrofa alcaica, y de otros metros clásicos; y continuemos examinando las *Horacianas*.

La conocida oda *A Póstumo* (XIV del libro 2º) merece ser citada entera, por la interpretación acertada y eficaz del original.

Ay! cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo
Los años pasan! Ni piadosa ofrenda
Retarda arrugas, ni vejez cercana,
Ni a la indómita muerte!

Ni aún con trescientos toros cada día,
Se aplacará Plutón, que sordo a lágrimas
Al triforme Gerión y a Tisyo encierra
En la onda triste.

En la onda triste, que por fuerza t. dos
Cuantos los dones de la tierra nutren
Han de cruzar al fin, bien sean reyes
O miseros colonos.

En vano es alejarse de las luchas
Del cruento Marte, y las rompientes roncas
Del Hadria, y preservarnos en Otoño
De Austro-pocivo;

(1) Chiarini, discurso preliminar de las *Ode barbare* de Carducci; Menéndez y Pelayo, prólogo de los *Diálogos literarios* de Coll y Vehí.

(2) *Opúsculos gramaticales*, apéndice IX.

Hay que ver la corriente negra y lánguida
Del errante Coccyto, y raza infame
De los Danaos, y condenado a Sisifo
A trabajos eternos.

La tierra dejarás, tu hogar, tu esposa
Tan cara a ti, y sólo de los arboles,
Que ora cultivas, el ciprés funesto
Te seguirá a la tumba.

Un heredero digno de tu cécubo,
Por cien llaves guardado, el pavimento
Ha de tener, con vino más preciado,
Que en cena de pontífices.

El *Ditirambo a Baco*, es una de las traducciones más armoniosas, y que más revela el ritmo del original latino. Sólo en algunos versos de Fray Luis de León se halla la soltura y suavidad de estos:

Cantar me es permitido las delirantes Tyadas,
Ríos de leche llenos, de vino ricas fuentes,
Y de la hueca encina
Las mieles que sus troncos detilan permanentes.

Las versiones de las odas del libro 3º *Odi profanum vulgus*, y *A la juventud romana* son muy buenas.

Elogio semejante si no mayor, al de la traducción del *Ditirambo a Baco*, se debe a la de la Oda a Caliope, de la cual darán idea las primeras estrofas:

Oh reina del canto, desciende del cielo;
Sostén en tu flauta la nota que inspira,
O canta en voz clara,
O vibre en tus manos de Apolo la lira!
Ois? Me alucino? La miro y la escucho
Vagante por bosques sagrados y amenos,
De limpidas aguas,
Con céfiro blandos en cielos serenos.

El *Diálogo de Horacio y Lidia* (oda IX libro 3º), que tan bien tradujo Fray Luis de León, lo he leído en Mitre, teniendo fresco el recuerdo de una traducción italiana, la que Honorato Occioni puso en su estudio sobre las obras de Horacio (publicado en la «Nuova Antología» de Roma, Marzo 1891.)

Me gustaba la versión de Occioni, casi tanto como la del insigne Agustino, pero más horaciana que las dos, y aún me atrevo a decir que tan melodiosa como la del segundo, es la de Mitre, que para mayor mérito está hecha con consonancias perfectas, como las de los otros traductores citados.

Comparemos la primera estrofa de las tres versiones:

Mientras que te agradaba
Y mientras que ninguno más dichoso
Los brazos añudaba
Al blando cuello hermoso,
Más que el persiano rey fui venturoso.
(Fray Luis de León.)

Mentre, Lidia, era Flacco a te diletto,
Ne al tuo collo di neve altri le braccia
Gitto di me più aceto,
Non visse il re di Persia
Felice al par di me.
(Occioni.)

Mientras supe agradarte,
Y tu cándido cuello tan hermoso
Nadie pudo abrazarte,
Más que el rey de los persas fui dichoso.
(Mitre.)

La más sobria, la más fiel en conjunto, es la última, que, como se ve, tampoco cede en elegancia ni aún a la del gran poeta español.

La versión de la oda a Melpomene, que cierra el libro III, ha sido considerada por algunos como la más notable de Mitre.

Yo la encuentro muy buena, fidelísima, y armoniosa en cuanto es posible en el galopante dodecasilabo, pero no participo de aquella opinión. Ya diré cuáles son las traducciones que prefiero.

El elogio de Druso Neron (oda IV del libro IV, que se aprecia como una de las mejores de Horacio) tiene en la traducción fragmentos buenos, pero se notan así mismo algunas durezas en la versificación, que la deslustran.

Hermosa es la versión de la oda VII *A Torcuato*.

Fuese la nieve, torna el verde al campo,
Su cabellera al árbol;
Muda de aspecto el suelo, y en sus lechos
Corren mansos los ríos:
Las gracias hermanadas con las ninfas
Se atreven a regir desnudo coro.

Y así continúa hasta el fin, igualmente ceñida al texto original, é imitando bastante la cadencia del verso horaciano.

El famoso Elogio de la vida campestre (oda II del libro de los Epodos), cuyas traducciones é imitaciones son innumerables en todos los idiomas, ha sido vertida por Mitre con tanto acierto, que se puede decir de su traducción que es la más verdadera y la más horaciana de todas las españolas.

Una de las estrofas más gallardamente vertidas, me parece ésta, que tengo gusto en copiar;

Agua que corre dentro de altas rivas,
Aves quejosas que en el bosque cantan,
Fuentes que manan susurrando, invitan,
A leve sueño.

El libro se cierra dignamente con la traducción del *Canto Secular*, la que sería preciso comparar detenidamente con la de Menéndez y Pelayo, conceptuada hasta ahora como la mejor, para ver cuál vence en la interpretación y en la imitación del estilo de Horacio. No me atrevo yo a realizar esta prueba ni a adjudicar la victoria.



EL CARNAVAL EN PARIS - ASPECTO DE LOS BULEVARES

Para mí, las mejores versiones de Mitre son, aparte del Canto Secular, el Ditirambo á Baco, las odas á Caliope y á Venus, el diálogo de Horacio y Lidia y el *Beatus ille*.

El literato argentino ha probado que es posible traducir á Horacio en castellano, «sin paráfrasis, ciñéndose al original hasta dar casi el mismo número de palabras», como afirmó Figueroa en la nota de su traducción de la oda 7ª del libro de los Epodos.

Ha confirmado otra vez y más brillantemente que en la versión de la Divina Comedia, su teoría del traductor, tan semejante á la que Fray Luis de León estableció en el prólogo de su traducción literal del libro de los Cantares de Salomón, así: que «el que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuese posible contar las palabras para dar otras tantas y no más, de la misma manera, cualidad y variedad de significaciones que las originales tienen.»

A lo cual se ha de agregar, tratándose de traducciones en verso, la penetración del ritmo ó entonación del original, para repetirlo en la versión con la forma y el espíritu de aquél.

Por eso yo quisiera que Mitre hubiera imitado en todas las versiones el metro del original, aunque la obra le resultara más difícil; y así como nos ha dado excelentes estrofas alcaicas, asclepiadeo-glicónicas y sáficos y arquílicos, hubiera reproducido la forma rítmica del original, en todas las versiones.

Con el italiano Trezza, creo que el ritmo es un elemento orgánico de la forma poética y constituye, según observa Lewes, citado por él, algo como *el centro de asociación por el cual se revela la parte ideal de los vocablos*.

La forma, es en los grandes poetas, elemento constitutivo é inseparable de la poesía. Así se ha reconocido siempre en Horacio y aún en algunos modernos como Heine, por cuya razón Menéndez y Pelayo alabó con entusiasmo la idea de Pérez Bonalde, de traducir al lírico germánico, dentro de las mismas formas por él usadas.

No se debe limitar al traductor ni al poeta, el campo de las combinaciones rítmicas, porque, si al segundo, según la frase de Chiarini, sería lo mismo que limitarle el campo de las imágenes y de los pensamientos, el campo de la creación, al traductor se le impediría reproducir eficazmente la forma del original, el ritmo inherente casi siempre á las ideas.

Y así como, lejos de censurar, hubiera aplaudido todas las innovaciones rítmicas de Mitre, ajustadas al original latino que tan bien ha entendido, aplaudo los latinismos que ha usado en algunas versiones y que contribuyen á la fidelidad de la interpretación.

¿Cómo censurar, en efecto, el epíteto de *circunvago* que da al Océano Horacio en la oda XVI del libro V, ni el *supercilio* de Jove que mueve al orbe, de la oda I del libro 2º (*Odi profanum*)?

El adjetivo *circunvago* y el verbo *circunvagare*, tan admisible en castellano como el verbo *circunnavegar*, son expresivos é insustituibles, á no ser por una paráfrasis.

Lo mismo sucede con el *supercilio*. El *cuncta supercilio moventis* es un rasgo de Homero reproducido por Horacio y por Virgilio, y que ha motivado una larga disertación de Foscolo acerca de la interpretación de ese gesto de Jove en diversas traducciones. A esta disertación hubiera podido referirse Mitre para justificar el uso del latinismo tan expresivo, si fuera necesario.

Por lo general, así son los latinismos que se hallan en las *Horacianas*, útiles para el éxito de la versión y elementos nuevos y dignos para enriquecer nuestra hermosa lengua castellana, tan asimiladora y flexible.

En el criterio de Mitre para usar esos vocablos, se puede confiar, recordando su traducción de la Divina Comedia que no se hubiera aproximado tanto al ideal, sin la adopción de arcaísmos é italianismos, ajustados á la índole de nuestra lengua.



BRIGADIER GENERAL DON ANTONIO DIAZ
(De la República Oriental del Uruguay)

Se preguntará si no he encontrado más defectos que los pocos citados al principio, y éstos defendidos, para que no se consideren tales. Respondo que, de los defectos que he encontrado en las *Horacianas* se podrá tener idea por las observaciones hechas en el curso de este estudio, sin que tenga necesidad de señalar más, ni tampoco perdonar muchos ni graves. Es obra humana esta del general Mitre, pero es de las obras que más invitan á aprender y apreciar que á criticar y censurar.

Alguien quizás extrañe también que yo me haya referido á Horacio como á un autor de todos los lectores conocido, y que no les diera una lec-

cioncita de erudición sobre él y sus obras, como es costumbre de ciertos críticos. Pero he querido hacer gracia á los lectores de todo eso: no hablarles de si Horacio valía más como poeta satírico que como lírico, de lo que imitó ó copió de los griegos, de los caracteres de sus odas y de lo que piensan de él los autores más célebres, ni tampoco de los principales hechos de su vida. Yo he querido hablar solamente de las *Horacianas* de Mitre, de las versiones, y no del original.

Representan estas páginas más un aplauso, que acaso sea grato al Gladstone argentino, porque va de un país en el cual, siendo joven, escribió él sus primeros versos, velando al pie de los cañones de la Defensa.

Más joven que en esa fecha parece ahora, después de medio siglo de luchas y de estudios, cuando da á la generación pesimista y desalentada de nuestro tiempo, una lección de verdadero amor á las letras, de exquisito gusto y de la juventud de espíritu, que proclamó el gran Apóstol como virtud exigida por Dios.

Studium fuit alma poesis, hizo poner sobre su tumba el autor de *La Fiammeta*; y entre las que señalarán á la posteridad los hechos y el carácter de Mitre, esa misma inscripción debería ponerse como síntesis.

B. FERNÁNDEZ Y MEDINA.

Montevideo. Enero de 1896.

El Ingeniero Don Guillermo Enrique Cock

EN uno de los números anteriores, publicó LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA una ligera descripción del dique Cibils-Jackson, que la vecina república del Uruguay, ostenta como una de las obras más importantes que cuenta el país en la actualidad.

Dichas obras se ejecutaron bajo la inteligente dirección del sabio ingeniero Cock, cuyo retrato y notas biográficas, ofrecemos hoy á nuestros lectores, en homenaje justísimo al talento del hombre de ciencia que llevó á efecto la construcción de aquel dique, que tantos servicios ha prestado á la marina mercante, y aún á la armada nacional en los últimos años.

Mr. Guillermo Enrique Cock, nació en Swansea, el 15 de Diciembre de 1838. En esta ciudad fué educado hasta el año 1850, en que empezó sus estudios de ingeniería bajo la dirección de Mr. Hibbert, que, á la sazón se hallaba ocupado en trabajos de importancia en los puertos de Chidester y Langstone, y de Mr. Windham Tan, A. R. I. B. A., dedicándose á la construcción de varios grandes edificios en Yorkshire, etc.

Por cerca de dos años estuvo haciendo estudios en las obras de salubridad de Newport, y también practicando en ferrocarriles dirigido por Mr. Alfredo Williams, miembro de la Asociación de Ingenieros Civiles.

En 1859 fué como ayudante de Mr. Genty, (M. J. de E. Civiles) á Río Janeiro, haciéndose cargo de la Usina de Gas, y ayudando en la construcción de un canal desde el puerto hasta el Gas: líneas de tramways en Río, etc. En 1862 fué empleado por el Barón de Mauá, para explorar el Salado (República Argentina) y reportar si sería navegable dicho río, y fué más tarde contratado para la canalización del río desde Matará hasta Fuerte Bracho.

Una serie de cartas describiendo el Salado y la naturaleza del trabajo que debía llevarse á cabo fueron publicadas en los diarios de Buenos Aires, que reflejan mucho mérito sobre él, por la originalidad y talento de su proyecto.

En 1868 el señor Cock, se hizo cargo del Gas de Montevideo, y durante los siete años de su gerencia, dió más de doble capacidad á los trabajos, y construyó el Dique Mauá, de 226 pies de largo hecho en gran parte en la sólida roca, teniendo maquinarias para secar el dique en cuatro horas.

En 1872 fué comisionado por los señores Jackson y Cibils de Montevideo, para dirigir la cons-



INGENIERO DON GUILLERMO ENRIQUE COCK
Director de las obras del dique Cibils Jackson

trucción de un dique 450 pies de largo, en la parte Occidental de la bahía de Montevideo, trabajo que fué hecho sin ayuda de ningún contratista y bajo su sola dirección.

También tenía hechos los planos en consulta con Mr. Charles Neate (M. J. C. E., para la construcción de un muelle para el comercio de carbón del puerto); pero, debido al mal estado financiero del país, no siguieron adelante estos proyectos.

En 1882 fué nombrado por el Gobierno Argentino Ingeniero del Arsenal: fué entonces que vino a residir a Buenos Aires. Había ya casi concluido los planos para un gran dique en el Tigre para la armada argentina, cuando una cruel enfermedad puso fin a sus días.

El señor Cock se había ganado la estimación de cuantos lo conocían, y ha dejado la reputación de un verdadero ingeniero, un hombre de incorruptible probidad, y de singular modestia y urbanidad. Fué elegido S. Miembro del I. de Ingenieros el 4 de Febrero de 1868.

Concluimos estos apuntes biográficos, copiando a continuación la carta de los propietarios del dique Cibils-Jackson, discerniendo la recompensa merecida a su autor.

Montevideo, Noviembre 23 de 1881.

Sr. D. W. H. Cock.

Presente.

Muy señor nuestro:

Faltaríamos a nuestro deber si dejásemos de testificar por la presente, el justo testimonio a que es usted acreedor; por lo que venimos espontáneamente a declarar:

Que ha sido usted el único y exclusivo Ingeniero que levantó los planos del dique de nuestra propiedad en *Punta de Lobos*. Que todos los trabajos practicados, han sido efectuados con arreglo a sus mencionados planos y por la dirección de usted; de consiguiente, todo el mérito que puede tener la obra, sólo y exclusivamente a usted pertenece.

Finalmente, la honorabilidad del señor Cock, ha sido la más completa, tanto en la parte científica, como en la parte de honradez a toda prueba.

Dígnese el señor Cock aceptar esta nuestra humilde declaración, como prenda de nuestro aprecio y consideración, repitiéndonos de usted atentos y S. S. Q. B. S. M.—Jaime Cibils—Juan D. Jackson.

EL TRANSIBERIANO

FERROCARRIL ENTRE ASIA Y EUROPA

DE PEKÍN A PARÍS.—REVOLUCIÓN COMERCIAL E INDUSTRIAL

Los periódicos rusos publican diariamente noticias referentes a la construcción del Transiberiano, la gran línea ferroviaria que Rusia ha iniciado al través de las estepas de la Siberia, y que debe poner en comunicación con Europa los extensos territorios de Asia, bañados por el Pacífico.

Ninguna construcción ferroviaria, ni siquiera la línea que une Nueva York a San Francisco, tiene las proporciones ciclópeas y la importancia histórica de esa empresa del gobierno de los czares, que merece ser conocida mejor, en vista de que sus consecuencias ulteriores serán universales, política y comercialmente.

La extensión del Transiberiano es de 7112 verstas, equivalentes a 4694 millas inglesas, y el costo de su construcción será alrededor de mil millones de francos.

Arrancando la línea de San Petersburgo-Moscou, la nueva línea entra en la Siberia meridional, atravesándola de Este a Oeste, y va a terminar en Vladivostok, el gran puerto militar ruso en el Océano Pacífico. El territorio recorrido es rico en minas de oro, fértil y ya desmontado.

El primer ramal, que arranca de Perm en los Urales, está ya concluido. El segundo, que empieza en Omsk, sobre el río Obi, se halla muy adelantado. El tercero, que ha sido empezado en Vladivostok, está todavía muy poco adelantado, debido a las grandes dificultades que presenta la construcción de la línea en esa región. En efecto, mientras la parte occidental de la línea atraviesa inmensas estepas niveladas, la parte oriental corre al través de una vasta región montuosa. Las montañas son de granito y la apertura de túneles se hace difícilísima y muy lenta. Por otra parte, el país está surcado por muchos caudalosos ríos que deben ser atravesados por medio de puentes gigantes. El paisaje de ese territorio, cubierto de bosques y lagos, entre los cuales hay que mencionar el Baikal, uno de los más profundos del mundo, es, en cambio, comparado con las uniformes y monótonas llanuras occidentales, maravillosamente pintoresco y ofrece a los turistas espectáculos en extremo variados y de un carácter completamente nuevo.

La población en el interior de esa región que atraviesa la línea, es bastante escasa, y para la construcción de la línea hubo que hacer venir de

la Rusia europea verdaderos ejércitos de obreros. Con todo, y a pesar de esas dificultades, los trabajos han sido llevados adelante con una rapidez extraordinaria.

La idea del ferrocarril siberiano fué concebida por primera vez en el año 1857 por el conde Muravieff Amurski, gobernador general de la Siberia, y desde entonces fueron presentados al gobierno ruso, un sinnúmero de proyectos por compañías e ingenieros rusos, ingleses y norteamericanos. Después de largos estudios, fué aprobado el proyecto del ruso Ostrowky, presentado en el año 1880; pero fué en el año 1891, cuando un ukase imperial ordenó que se diera principio a la construcción.

El 12 de Mayo de 1891, el czar actual, ardiente partidario de esa empresa civil, a pesar de las dudas y resistencias de su padre Alejandro III, después de haber atravesado toda la Siberia siguiendo el trazado del proyecto, colocó en Vladivostok, en una solemne ceremonia oficial, la primera piedra de la construcción. Sin embargo, los trabajos no empezaron realmente, sino el año siguiente.

Las obras han sido distribuidas de manera que la línea estará terminada en el año 1900; pero, en vista del desenlace de la guerra chino japonesa, que crea a Rusia una situación nueva en la Siberia oriental con respecto al Japón, es muy probable que la gran línea quede concluida dentro de dos o tres años.

La apertura de dicha línea será un verdadero acontecimiento histórico, de incalculable importancia, no solamente para Rusia, sino para el universo entero. Abrirá al comercio y a la agricultura una región inmensa, tan rica en recursos propios como la América del Norte, y a la par de ésta en los tiempos de las primeras emigraciones, está todavía poco poblada, y, por consiguiente, será un vasto campo nuevo, para la actividad humana.

La Siberia ha tenido también sus colonos y no debe considerarse ya como la vasta prisión donde se destierra a los condenados políticos. Por cierto, éstos han contribuido poderosamente al desarrollo de la industria y la agricultura en Siberia; mas el país ha tenido también su colonización propia y voluntaria, que, si bien escasa, ha conseguido, sin embargo, buenos resultados con el cultivo de los cereales y la industria minera. En el año 1888, por ejemplo, las minas de Siberia figuran con un 22 por ciento en la producción universal, mientras que el 30 por ciento pertenece a los Estados Unidos de América, y el 23 por ciento a todos los demás países reunidos. Además, hay que notar que la producción de oro, plata y platino en las minas de los Urales, va siempre aumentando.

Mas las consecuencias de la nueva línea no redundarán tan sólo en beneficio de la Siberia. Probablemente una línea secundaria arrancará de Vladivostok, bajará hasta la Corea, y terminará en frente de los puertos japoneses.

Por otra parte, en China está en construcción una línea que correrá hasta Shanhaikwan, el límite extremo de la gran muralla china. La antigua superstición prohibía a los chinos traspasar dicha muralla; pero hoy, cuando ésta se halla en gran parte derrumbada, no será nada difícil que la línea china sea prolongada hasta la Manchuria y se extienda luego hasta la frontera rusa, uniéndose a la línea transiberiana. De esta manera Asia sería puesta en comunicación directa y por vía terrestre, nada menos que con París.

Las consecuencias de la creación de dichas vías nuevas de comunicación al través del Asia no se pueden calcular. Los centros y las corrientes del comercio serán radicalmente cambiados. El té, por ejemplo, producido en las regiones del interior de China, a una distancia de 700 millas de la costa, es transportado actualmente desde el lugar de la producción a Tientsin, de donde lo exportan a Europa, vía Suez, lo que representa un viaje que no dura menos de tres o cuatro meses.

Con la línea transiberiana, ese té podrá ser transportado a los mercados europeos en menos de 20 días; y ya que semejante ahorro de tiempo representa también economía de dinero, y, además, ya que el té se conserva mejor siendo transportado por tierra que viajando por mar, es indudable que dicho producto, que representa una de las mayores exportaciones de la China, será transportado en adelante por la nueva línea ferroviaria. El comercio de la seda, debido al Transiberiano, sufrirá una idéntica revolución.

Por otra parte, China, que carece de minas de hierro y tiene que abastecerse por vía marítima en los mercados norteamericanos y australianos, podrá, con la nueva línea aprovechar directamente las inagotables minas de los Urales.

A todos esos primeros resultados de la apertura de la línea transiberiana, seguirán otros más complejos e importantes, que por el momento no pueden preverse sino bajo el aspecto de una vasta revolución industrial y comercial.

El Gobierno autocrático de Rusia, ¿secundará o, por lo menos, se abstendrá de obstaculizar el desarrollo de dichas relaciones nuevas entre Asia y Europa, y fomentará la acción civilizadora de la gran obra que él mismo inició?

Este es un punto todavía oscuro, cuya solución depende, sobre todo, de los acontecimientos políticos. Pero si se considera que la construcción del Transiberiano es en parte un triunfo del partido liberal y de la naciente industria rusa, y que en la vida social difícilmente pueden detenerse los re-

sultados ulteriores de semejantes victorias, se tienen serios motivos para creer que la joven clase industrial rusa sabrá agregar nuevas victorias a esta primera, y llegará a hechar los cimientos de una Rusia industrial sobre la base de la antigua Rusia agrícola.

Y ésta sería para el imperio de los czares, una revolución más profunda y radical que las revoluciones teóricas que los místicos rusos de toda clase, slavistas y nihilistas, vienen evocando en sus sueños de opio.

O. M.



NIEVE DE ESTIO

Como la historia del amor me aparta de las sombras que empañan mi fortuna, yo de esa historia recogí esta carta que he leído a los rayos de la luna.

Yo soy una mujer muy caprichosa y que me juzgue a tu conciencia dejo; para poder saber si estoy hermosa recurro a la franqueza de mi espejo.

Hoy, después que te vi por la mañana, al consultar mi espejo alegremente, como un hilo de plata vi una cana perdida entre los rizos de mi frente.

Abri para arrancarla, los cabellos sintiendo en mi alma dolorosas luchas, y cuál fué mi sorpresa al ver entre ellos esa cana crecer, entre otras muchas.

¿Por qué se pone mi cabello cano? ¿Por qué está mi cabeza encanecida? ¿Por qué cubro mis flores tan temprano con las primeras nieves de la vida?

No lo sé. Yo soy tuya, yo te adoro con fe sagrada, con el alma entera; pero sin esperanza, sufro y lloro; ¿Tiene también el llanto primavera?

Cada noche soñando un nuevo encanto vuelvo a la realidad desesperada; soy joven, es verdad, más sufro tanto que siento ya mi juventud cansada.

Cuando pienso en lo mucho que te quiero y llego a imaginar que no me quieres, tiemblo de celos y de orgullo muero. (Perdóname, así somos las mujeres).

He cortado con mano cuidadosa los cabellos blancos que te envío; son las primeras nieves de una rosa que imaginabas llena de rocío.

Tú me has dicho: «De todos tus hechizos, lo que más me cautiva y enajena, es la negra cascada de tus rizos cayendo en torno de tu faz morena».

Y yo que aprendo todo lo que dices, puestó que me haces tan feliz con ello, he pasado mis horas más felices mirando cuán hermoso es mi cabello.

Mas hoy no elevo dolorosa queja porque de ti no temo engaños; mis canas te dirán que ya está vieja una mujer que cuenta veintiún años.

¿Serán para tus años mis canas nieve? Ni a suponerlo en mis delicias llego. ¿Quién a negarme sin piedad se atreve que es una nieve que brotó del fuego?

¿Lo niegan los principios de la ciencia y una antitesis loca te parece? Pues es una verdad de la experiencia; cabeza que se quema, se emblanquece.

Amar con fuego y existir sin calma; soñar sin esperanza de ventura; dar todo el corazón, dar toda el alma en un amor, que es germen de amargura;

Buscar la dicha llena de tristeza sin dejar que sea tuya al hado impio, llena de blancas hebras mi cabeza y trae una vejez: la del hastio.

Enemiga de necias presunciones, cada cana que brota me la arranco; y aunque empañe tus gratas ilusiones, te mando, ya lo ves, un rizo blanco.

¿Lo guardarás?—Es prenda de alta estima y es volcán este amor a que me entrego; tiene el volcán sus nieves en la cima, pero circula en sus entrañas fuego.

JUAN DE DIOS PEZA.



Notas Teatrales

Presentóse en el «Odeón» el gran drama lírico de Bretón, «La Dolores», y la ansiedad pública llenó el precioso coliseo de la calle de Esmeralda: la impresión fué *feliz*, por más que no todos lo esperaban, y prueba de ello, los laudatorios conceptos de la prensa diaria en general. Como oportuna transcripción, tomamos de un conocido *diletantti* que se oculta bajo el pseudónimo *El mismo*, un bien escrito artículo que estudia las dos interpretaciones de la ópera bretoniana, la interpretación española y la italiana. Dice así:

«Nada le ha detenido, ni aún la circunstancia de que su obra, no pudiendo ser cantada sino por artistas de zarzuela española, estaría condenada a una perenne interpretación lírica inferior a su mérito».

Así dijo días pasados don Miguel Cané al hablar de la entereza artística de Bretón, que, al escribir su bello drama lírico, sólo quiso, en efecto, dar forma a su inspiración, sin tener en cuenta las dificultades sumas que su representación ofrecería, por carecer el teatro español de intérpretes especiales para el género musical que «La Dolores» inicia. La zarzuela, grande ó chica, según la clasificación vulgarmente adoptada, ha bastado hasta hoy a las aspiraciones musicales del pueblo español, tratándose de música nacional; y la consecuencia de esas modestas ambiciones ha sido la no existencia de artistas superiores al género citado, pues el que valió ó creyó valer más, lanzóse a la escuela italiana, anchuroso campo de acción, cuyo escenario es el mundo entero civilizado. Esta, en cambio de la amplia hospitalidad brindada a sus adeptos, les ha impuesto la naturalización intelectual, más bien dicho, se les ha insinuado por el hábito, mejor que impuesto, borrando así los rasgos característicos de su nacionalidad individual, para imprimirles el sello común que distingue a la colectividad.

Curioso ejemplo hemos tenido entre nosotros de lo que aquí sentamos.

Las dos principales compañías de zarzuela que actualmente comparten los favores del público, quisieron darnos a conocer la obra de Bretón, rodeando su estreno de un respeto artístico al cual estamos, por desgracia, poco acostumbrados. Poseídas del más laudable amor propio nacional, observaron hasta la nimiedad las indicaciones del autor, acumulando por cuenta propia los elementos de éxito que, a juicio de cada empresa, debían asegurar la primacía en la contienda. Resultó del noble esfuerzo que oyéramos dos «Dolores» distintas, ofreciendo, sin embargo, la particularidad de complementarse las dos, de refundirse en el espíritu del espectador hasta el punto de presentar por separado las condiciones en conjunto que seguramente Bretón ha soñado para la ejecución de su bello trabajo. Española la del Victoria, genuinamente aragonesa en lo referente a la parte teatral, pero, no obstante, por lo tocante a la musical, algo escesiva para las voces de la casa, no habituadas a las intensidades pasionales del drama lírico. Más musical en el Odeón, interpretada por bellas y potentes voces azeitadas a la ejecución de las grandes obras del repertorio italiano, se resintió también de un defecto, pues fué más una ópera italiana que el sencillo y dramático cuadro popular de Felu y Codina. La señorita Bourman y el señor Faff, españoles ambos, no han podido, a pesar suyo, recordarlo bastante para deshacerse del hábito italiano y reintegrar el carácter español, razón por la cual cantaron primorosamente sus respectivas partes; pero más bien en calidad de Santuzza y Alfio que personalizando a Dolores y Patricio. El señor Cesarotto, más excusable por ser italiano, cantó igualmente bien con su linda voz, cálida y ardiente, el papel de Melchor; pero estuvo errado por completo en la interpretación, convirtiendo esa especie de «alphonse» aragonesa en un miembro de la Maffia ó la Camorra, haciendo girar trágicamente las pupilas como Asthom cuando se pregunta en «Lucia» *chi raffrenarà il suo furore*.

Los coros y la figuración, nutridos y disciplinados, algo débil la parte de cuerdas en la escena durante la bella jota del primer acto por escasez de guitarras, lo que no impidió que se solicitara su repetición, a fe que merecida.

Las bailarinas bailaron vestidas de idem, en lugar de traer traje igual al de las demás, lo que dañó al buen color local, a más de originar la exhibición de pantorrillas rollizas en exceso por vaporosas silfides. Pero esto es cuestión de alimentación y gimnasia, fuera de lugar por lo tanto, en estos apuntes con pretensiones de crítica: alárguense sus polleras y la integridad de la ficción teatral se salvará incólume!

Fantini está ya acostumbrado al elogio, así es que el joven pintor oír una vez más sin mayor sorpresa que sus tres decoraciones resultaron muy bonitas, sobre todo la del primer acto, reproducción fiel del barrio de Calatayud en que la acción transcurre.

La orquesta, reforzada con artistas de la talla de Marengo, Cattelan, Scarabelli, Bonfiglioli y otros, hizo brillar las admirables cosas lindas que Bretón desparamó en la partitura, y el maestro Máiquez le impuso los más acertados movimientos, más verdaderos a nuestro entender que los que ya conocíamos.

De intento dejamos *pour la bonne bouche* al bravo Signorretti, al valiente tenor capaz de enseñar a más de cuatro que con pulmones solo, no se canta bien, y que una bella voz es poca cosa si no se sabe sacar de ella el partido que el arte enseña. ¡Qué frasco tan exquisito! ¡qué inteligencia para dar a cada palabra su exacto sentido! ¡qué manera de modular, acariciando suavemente el oído de quien le escucha!

Es mucho cantante el bravo Signorretti, y difícilmente hallará la parte de Lázaro un más cumplido personificador. Reciba nuestros plácemes como héroe de la fiesta después de los atronadores aplausos con que la sala entera, pendiente de su voz, coronó casi todas sus frases, principalmente las del aria del segundo acto y dúos del segundo y tercero.

Creemos haber evitado en lo que antecede la odiosidad de las comparaciones; a lo menos tenemos conciencia de haber atribuido, según nuestro criterio, a cada una su merecido. Bien hayan, pues, las dos «Dolores» que, cada cual en su teatro, nos han dado a conocer, entre las dos, las complejas bellezas de la hija predilecta de Bretón.

Al escribir esta crónica teatral, las dos compañías del «Victoria» y del «Odeón» se hallan en la vecina capital de Montevideo, cosechando aplausos entusiastas con la interpretación de «La Dolores».

Así es que aquí, hemos quedado *haciéndonos la boca agua*, como vulgarmente se dice, y con la «Comedia» el «Victoria» el «Mayo» y demás teatros en que actúan ó compañías de zarzuela por seccio-

nes, ó novedades varias para los múltiples gustos de nuestra población cosmopolita.

Dirige Juárez la compañía que actúa en la Comedia, y escusado es decir que su público favorito lo ha seguido del Odeón al lindo teatro de la calle de Artes.

En el Victoria, Julio Ruiz, el actor querido de nuestro público ha organizado un excelente cuadro de artistas que nos prometen excelente temporada. Juan José, el drama tan aplaudido últimamente en la villa y corte, ha tenido un *éxito lisongero* en este teatro.

A muchas observaciones y a detenido estudio se presta la aplaudida obra de Dicenta, mucho más cuando los intérpretes hacen *lo que pueden*, ya que *no todo lo que deben*, y eso excusa nuestra indulgencia.

Otro día hablaremos con más extensión: por hoy, digamos que Tapia y Ruiz han estado como nunca; la García bien, y la Alcalde, discreta con Camerma. El conjunto aceptable, y el numeroso público satisfecho de este drama del pueblo, si discutible ante la lógica, con grandes bellezas estéticas que *roban* los aplausos.

**

En la sala del «Casino», Mlle. Iwona llama extraordinariamente la atención, no sólo por su excelente y bien timbrada voz de baritono, sino también por sus condiciones artísticas muy recomendables, y por su belleza simpática.

Lo que tiene ya cansado al público del Casino es el prestigioso, con sus ejercicios pesados y fastidiosos.

—En el «Pasatiempo» han debutado los niños Diamantine y Giralduc, que han gustado mucho.

La Negrini, los duetistas y el cuerpo de baile dan mucha variedad y mucho interés a los espectáculos.

—Se presentó Biondi en el San Martín, haciendo las transformaciones rápidas que han dado fama universal a Frégoli. Biondi es un buen imitador de este, y el público quedó satisfecho del espectáculo.

Y para terminar, diremos que en el «Mayo» está haciendo su agosto la familia Arcos, con las piezas de transformaciones en que está admirable el joven Rafael, y con los duos que cantan tres pequeños que reciben muchos aplausos.

Pero, ocurre pensar: ¿es propio el que a tan tierna edad, (ya que tantas sociedades protectoras tenemos) lo mismo en este teatro que en los circos y salas de espectáculos, se les permita trabajar a esos pobres niños desvalidos?

En vez de besos, aplausos: en vez de lecciones de moral, la *gerga* de bastidores y el ejemplo siempre pernicioso. ... Pero, hagamos punto.

RECORTE.



Nuestros Grabados

Aventura de Carnaval

Cuadro de Federico Ficher

Empezó por bromas y chacota: siguieron en discreta y almibarada conversación; *ella*, diciendo más de lo que el mundo permite, pero escudándose con el antifaz mortificante; *él*, inquiriendo cuidadosamente el alcance de cada frase picante ó de cada mordaz insinuación. Al fin, la aventura toca a su término: ¿se entienden? Parece que sí, y la satisfacción que rebosa en ambos rostros justifica nuestras apreciaciones.

El artista ha tomado de la vida real el asunto de su cuadro: no es una aventura banal: tal vez, *celos mal comprimidos* guiaron a la bella al lugar destinado a las bacanales de la locura; tras-pasó los umbrales del dios Momo, pero no olvidó que no era ese culto, el que dirigía sus pasos; iba en busca de alguien, y ese alguien está a su lado, y la comprende; eso es todo.

Colonia Eritrea—El fuerte de Enda Jesús en Makallé

Evacuado últimamente por las tropas italianas

En la guerra que el valiente ejército italiano sostiene contra los abisinios, el acontecimiento último y de mayor resonancia, ha sido la evacuación del fuerte de Enda Jesús por las tropas del heroico batallón del mayor Galiano.

Makallé está situado a ocho días de marcha pesada de Massaua, hacia el sur, a unos 2.000 metros sobre el nivel del mar, y es uno de los más importantes centros de población de toda la Etiopía.

Enda Jesús es una colina de Makallé, que domina todo su magnífico valle poblado de aldeas, rica en vegetación y en abundante agua, y en él se halla el fuerte evacuado, a poca distancia del palacio del negus, donde resistió durante un mes el mayor Galiano los enérgicos ataques de los abisinios.

Completadas las fortificaciones de Enda Jesús hasta hacerlo inexpugnable, según noticias telegráficas, sorprendió, en los primeros momentos, el abandono del fuerte, con todos los honores de

la guerra, que informes posteriores justifican, revelándonos los tormentos inconcebibles de aquellos héroes agobiados por el hambre y la sed, que han obtenido la evacuación, siendo acompañados hasta el grueso del ejército italiano por el ras Menelik.

Libres los abisinios del obstáculo que para ellos representaba el fuerte de Makallé, quedan en aptitud de avanzar hacia otros puntos de la colonia Eritrea; pero, al parecer, el general Baratieri, jefe de las fuerzas italianas, no deja dormir su iniciativa vigorosa ni su actividad reconocida.

El telégrafo transmite noticias contradictorias, y ora se anuncian negociaciones de paz entre abisinios é italianos, ora nos informan de nuevos refuerzos que el gobierno de Crispi prepara para una gran campaña africana. A la expectativa de nuevos antecedentes ilustrativos, publicamos, por su actualidad, el grabado que reproduce el fuerte, hoy de nombre histórico, y ayer desconocido.

Cienfuegos (Isla de Cuba)—Entierro del comandante Valenzuela

¡Otro héroe más a la fosa! El cumplimiento del deber militar, ha cortado la carrera del jefe idolatrado. Una bala enemiga en guerra fratricida, rompió el hilo de su vida, y el pueblo entero de la bella ciudad cienfueguina acompaña los restos mortales del bravo soldado español. Hay tristeza en las almas, congoja en el corazón y pena y condolencia en los ojos que anublan las lágrimas indiscretas a punto de salir. Contra fuerzas superiores, aislado, el comandante Valenzuela, oponiendo todos sus elementos, todo su vigor varonil, y todo su ardoroso coraje, ha sucumbido en la dolorosa contienda que asola a la Perla de las Antillas. ¡Cuántas madres sin hijos! ¡Cuántas esposas sin amparo, y cuántos niños en la orfandad! ¡Tristes frutos de la intemperancia humana!

Fabricación de caretas

Una careta, una nariz postiza, un antifaz, he aquí lo que todo el mundo busca en estos días de bulliciosa alegría y carnalescas fiestas. Pero nadie recuerda, al tirar la rota careta ó la acartonada nariz, que hay una industria naciente, entre nosotros, que emplea numerosos obreros y obreras en la confección de aquellos objetos, tan necesarios para todo el que se disfrazaba.

Empieza el trabajo el escultor *sui generis*, que hace múltiples modelos para la fabricación de los moldes: escultor original, sin modelos de *visu*, que apela a su fantasía para representar las más caricaturescas expresiones de dolor, de sorpresa, de alegría y de cuantas manifestaciones exageradas pueden aparecer en el rostro humano, a cuya máscara alarga la lengua, estira la nariz, redondea los ojos, ó alargando orejas y desarrollando músculos, varia hasta el infinito la expresión.

Terminados los modelos, la fabricación de moldes apropiados es la operación siguiente, los que, una vez terminados, van a parar a manos de los obreros, que preparan una gran pila de hojas de cartón de vario espesor, que, introducidas en el agua, se han ablandado suficientemente para tomar las formas del molde a que se ajustan.

Y esta tarea, que parece de extrema sencillez, y que nuestro grabado representa, requiere cuidado exquisito para evitar roturas, y recomponer con cola y cartón, de producirse éstas, de tal manera que no se note la recomposición.

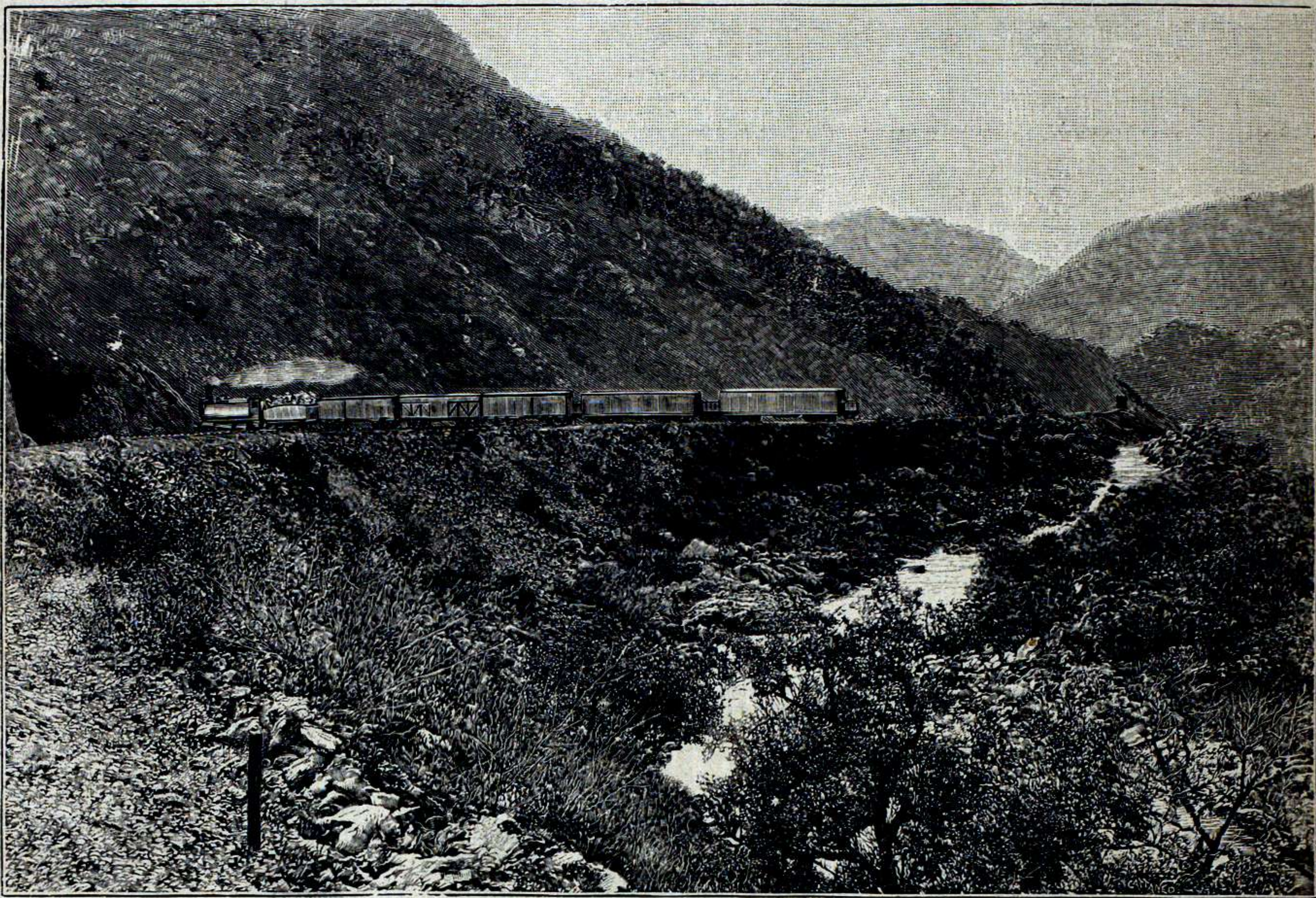
Puestas las caretas de cartón en ordenadas filas para su secado al aire libre, si no se ha hecho esta operación en secadores artificiales apropiados, pasan a otras obreras, las más *artistas*, que proceden a dar barniz y colores, y lo representa nuestra figura en «La Pintura». Ya está la operación terminada en general. Aun queda el colocar cintas ó gomas, algunos ralos cabellos en la frente ó una peluca artísticamente confeccionada; pero esto último, así como la fabricación de caretas especiales y encargos determinados, constituye la *élite* de esta original industria, que fabrica, si así lo exigiese el cliente, *caretas sobre medida*, como quien pide un jaquet a la moda ó un frac elegantemente cortado.

Como decíamos arriba, los modelos para el escultor y para las pintoras no se encuentran a la mano; la fantasía, la observación callejera y la memoria, suplen las deficiencias que produce la falta de un trabajo *d'après nature*. ¿Quién se prestaría a la grotesca expresión de una careta de carnaval? ¿Y dónde hallar la variedad originalísima de tan ridículas y múltiples transformaciones de esta *estética* de la fealdad humana? Y la elección es cada vez más difícil y limitada, puesto que las *caricaturas políticas*, un tiempo en boga, no pasan hoy del grabado de las revistas de actualidad, único campo en que se las consiente.

El Carnaval en París

Aspecto del «Bal des Capucins»

El dios Momo tiene aún nuevos adoradores, y aunque los haya perdido en la vía pública, en las grandes ciudades europeas, reina y gobierna en los tres días de locura, partiendo cetro y corona con la diosa Terpsicore. Máscaras de múltiples clases invaden el salón de los Capuchinos de París, desde las primeras horas, y hasta que éste ter-



República Argentina — SIERRA DE CORDOBA — Comunicaciones por el Ferrocarril Central Argentino
(Fotografía de A. W. Boote y Cía.)

mina, ó hasta que las frecuentes livaciones no dan en tierra con los danzantes, sigue la bulliciosa orgia del baile carnavalesco. Nuestro dibujo da clara idea de la animada fiesta nocturna, donde la despreocupada juventud olvida los pesares de la vida, para sentir, tal vez, más crudamente su amargura, en los días sucesivos.

República Argentina—Sierra de Córdoba— Comunicación por el F. C. C. Argentino

Agregamos hoy á nuestra galería de vistas y paisajes que atraviesa la vía férrea de esta empresa ferroviaria, la que representa nuestro grabado: limitado el horizonte por altas montañas que cierran el panorama, cruza la locomotora por la vía trazada en una loma que corona el monte poblado de árboles y arbustos que crecen con exuberante lozanía á un lado del camino ferrocarrilero, presentando animado paisaje al viajero, en la rica provincia cordobesa.

Notas Editoriales

La Victoriosa—Alcanzar triunfos en concursos sucesivos, no es dado á todos, y es, á la par que gaje de segura prosperidad, señal patente de una actividad oportuna que, honrando al país, honra á la progresista *Compañía de Fabricantes Ingleses* y á su actual gerente, el ilustrado ingeniero don Arturo G. Pruden. El doble triunfo alcanzado últimamente ha fijado la atención de profanos é interesados. *La Victoriosa* ha vencido en los concursos de Montevideo y de La Plata. El fallo montevideano asignó el primer puesto á esta excelen-

te segadora, concordando su opinión con la del jurado argentino, que colocó á *La Victoriosa* á la cabeza de sus competidoras en el torneo platense.

Merece sinceras y entusiastas felicitaciones Mr. Pruden, no sólo por su forma correctísima en presentar la máquina en La Plata, si que también por la previsión acertadísima con que la hizo funcionar á la vista del público, comprobándose así que «*La Victoriosa*», segando con notable sencillez sus parcelas, casi sin una sola interrupción, es el primer tipo de las segadoras de su clase.

Los caballos que arrastraban la máquina eran de primer orden, bien adiestrados para el tiro, y su único conductor reveló su destreza y sus condiciones de mecánico experimentado. Nuestras felicitaciones á la *Compañía de Fabricantes Ingleses* y á su competente gerente, don Arturo G. Pruden.

Dr. D. Miguel Cané—Publicamos en el presente número un precioso artículo literario de este distinguido escritor argentino, que recomendamos á los aficionados á las bellezas de estilo y de concepción, y aprovechamos esta oportunidad para desear feliz acierto en su misión diplomática, y fausto viaje, al ilustrado diplomático que ha partido para Francia á desempeñar el cargo de Ministro Argentino en París.

Nuestro ministro en el Brasil—D. Epifanio Portela, recientemente nombrado ministro argentino en la república brasileña, como anotamos en otro lugar de esta revista, ha emprendido viaje para hacerse cargo de su nuevo destino. Le deseamos felicidades y brillo en su alto puesto diplomático.

A. Gubba y C^a—En atenta circular de que acusamos recibo, se nos dice que de común y amigable acuerdo, por escritura pública otorgada ante escribano, se ha hecho cargo del activo y pasivo

de la firma Gubba, Cardenal y C^a, la firma que encabeza las presentes líneas.

Hondurismos—Llega á la mesa de redacción este nuevo libro de D. Alberto Membreño, editado en Tegucigalpa, que trata del «Vocabulario de los provincialismos de Honduras.» Agradecemos el envío, y prometemos ocuparnos brevemente de obra tan importante y que exige detenida y estu-

La Estrella—Esta progresista compañía de Seguros nos envía la «Memoria del Consejo de Administración» correspondiente al ejercicio de 1895. Del balance general que arroja la susodicha «Memoria» anotamos que entre el crédito y el débito arroja un

Saldo de..... \$ 178.000

cuya distribución se aplica:

8 % á certificados de beneficios, á razón de \$ 1,90 por acción.....	5.700
7 % al Directorio.....	4.900
15 % á fondo de reserva.....	10.500
70 % Dividendo de 15 % sobre 1 ^a serie.....	45.000
Id. de 15 % id. 2 ^a id.	3.750
á saldo del ejercicio de 1895.....	150
Total.....	70.000

Cuyo balance en total, acusa el estado floreciente de esta sociedad aseguradora, y honra, á la par que al Directorio, al presidente del Consejo don Francisco Bustamante, y al Director General don Josué Moreno tan apreciado en nuestra sociedad, y tan dignamente estimado en todos los centros comerciales por la corrección esquisita de su afable trato, y la actividad incansable de su espíritu mercantil.

Almanaque «Calzado Club»—Uno más á la lista, que nos envía este progresista establecimiento: representa un botín de hombre, en el que el elástico ha sido sustituido por una almohadilla para alfileres. Ingenioso y útil. Lo agradecemos.

Compañías Argentinas de Seguros «LA ESTRELLA» y «AMERICA»

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—222, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.
SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1894-1895

Capitales suscritos.....	\$ 1.500.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 523.196.46
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 162.153.84
Reservas efectivas.....	\$ 319.125.00	Prést's. comerciales y garant's.....	\$ 183.906.58

SINIESTROS PAGADOS 1894-95

Sección Incendios.....	\$ 173.236.13
Sección Marítima.....	\$ 235.103.56
Total.....	\$ 408.339.69

PREMIOS

Sección Incendios.....	\$ 564.384.49
Sección Marítima.....	\$ 298.245.49
Total.....	\$ 862.629.98



EL FIN DE UNA HISTORIA

JUNTO a un suntuoso edificio, y una de las calles menos céntricas de la ciudad, pero más transitada, había un hombre horriblemente mutilado implorando los sentimientos caritativos de las gentes; una pierna tenía inútil y la otra seca, un brazo estropeado y el otro no muy sano, amén de tantas cicatrices en el rostro, y tal desproporción en su conjunto, que, antes que un hombre, parecía un montón de piltrafas animadas por un soplo de vida.

Nunca extendía su mano ni molestaba al transeúnte con voces pediguéñas, sino que se erguía muy grave, sentado en un taburete, con las muletas a uno y otro lado recostadas contra la pared y el sombrero delante de él en el suelo, pidiendo por la cavidad de su fondo el óbolo que no osaban implorar sus labios.

Parecía el dios de la miseria sentado en su trono, mostrando orgullosamente sus lacerias y con grave majestad sus harapos.

Todos los días a las nueve de la mañana cruzaba por allí un anciano de venerable aspecto; desabrochando su gran saco de pieles, sacaba una moneda de diez céntimos, la dejaba caer en el fondo

del sombrero, y seguía su camino; después, a las dos y media de la tarde, volvía a cruzar en sentido opuesto, hacia la misma obra caritativa en igual forma, y continuaba su ruta, mientras el mendigo, después de una breve inclinación de cabeza, permanecía de nuevo envuelto en su majestuosa indiferencia.

Durante muchos años se repitió sin interrupción esta muda escena, pero observaba el pordiosero que su incógnito favorecedor llegaba cada día más triste; el hermoso gabán de pieles salía todos los inviernos a luchar contra el frío, y ya no alternaba con aquella capa de embozos oscuros que él tan bien conocía: iba perdiendo el abrigo su elegante forma, la urdimbre era ya lustrosa en las mangas y en el pecho, el pelo se le iba cayendo y el color transformando; el sombrero de copa, más polvoriento cada día, mostraba en algunos puntos erizada la felpa; en fin, cada semana que pasaba traía consigo el filántropo una nota y un signo más de hambre y de amargura.

Acaso el mendigo, en sus largas horas de meditación, con aquellos leves datos, imaginaba la historia del desconocido, forjaba quiebras, engaños, disgustos de familia, todo linaje de desdichas, y veía al pobre hombre en su casa acodado sobre su mesa, llorando el bien perdido, la tranquilidad turbada, todas las ilusiones marchitas en esa triste edad en que ya el hombre no espera que vuelvan a reverdecer.

Al fin llegó un día en que el pobre anciano dejó sólo cinco céntimos en el sombrero del mendigo, y al día siguiente no hizo más que mirarle y seguir muy triste su camino sin darle limosna alguna, bajando los ojos con cierta vergüenza por aquella triste confesión.



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1895. Dollars.

ACTIVO... \$ 185.044.310,06
SOBRANTE. > 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico.
H. St. John Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Yudor

C. Zuberbühler y Cia

INTRODUCTORES DE TEJIDOS

820 - CALLE RIVADAVIA - 820

BUENOS AIRES

D. R. SILVERIO DOMINGUEZ. — Enfermedades del pulmón. — Piedad, 1010. — De 1 a 4

D. R. N. ODAHL, Dentista. — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc. — Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

D. R. G. W. COOKE, Dentista Norteamericano, Avenida de Mayo 715. Buenos Aires.

D. R. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO. — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos. — Cuyo, 748. — De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI. — Abogados. — Victoria, 442 altos.

B. MITRE Y VEDIA. — Traductor público y comisionista. — San Martín, 390. — Unión Telefónica, núm. 197.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal — 25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C^o
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.



CIGARRERÍA "LA INVENCIBLE"

Los cigarrillos "Guido Spano"

SON ELABORADOS CON LOS MEJORES TABACOS DE LA HABANA

Mannuel Malagrida

248, CALLE ESMERALDA, 248

BUENOS AIRES

El pordiosero le siguió con la vista hasta que el anciano dobló la esquina, y por primera vez se conmovieron aquellas facciones con expresión humana, porque el desdichado le miró como al más triste, como al más infeliz de todos sus colegas. Aquel hombre, aunque nunca le había hablado, le había referido su historia con la elocuencia palmaria de los hechos; el mendigo le conocía ya largos años, y le había visto en ellos descender lentamente por la horrorosa curva de la miseria; y siempre que el anciano aparecía á lo lejos de la estrecha calle, ya caduco, ya maltrecho, ya miserable, arrastrando los pies y con los ojos fijos con obstinación en la tierra, como pidiéndole por piedad que se abriera para enterrarle, el pordiosero sentía profunda tristeza, y las entrañas de aquel dios hediondo se conmovían con impulsos de piedad santísima.

Sucedio, pues, que un día, cuando el anciano llegaba á las puertas de su humilde casa, notó que le tiraban de su raído saco, se volvió prontamente, y ¡cuál no sería su asombro cuando vió al mendigo detrás de él! Se apoyaba el infeliz en sus dos mulletas, una alta y otra baja, una pierna como un pingajo le llegaba al suelo, y la otra, más corta, oscilaba en el aire como si fuera un cuerpo muerto y ajeno al miserable conjunto; el taburete le traía atrás, sujeto por una correa á la cintura, y el sombrero se le encasquetaba por toda la frente hasta la misma raíz de sus pobladas cejas.

Fué tan grande el asombro del anciano, que al pronto no supo qué decir, y mientras estaba perplejo, el mendigo le introdujo en el bolsillo un pesado envoltorio.

—¿Qué es esto?

—Dos mil cuatrocientos reales.

—¿Qué dices!

—Los que usted me ha dado poco á poco, yo se los devuelvo de una vez.

Quedóse el anciano breves momentos pensativo, y al fin dijo:

—Sube.

El pordiosero y el anciano entraron en una habitación; allí el pobre hombre refirió al mendigo todas sus penas, la lastimosa historia de una hija que había partido á lejanas tierras, donde le había arruinado después de quedar viuda, volviendo al fin á su lado, miserable, paralítica, obligán-

dole á gastar en su salud los escasos ahorros que tenía.

Todo esto lo escuchaba el inválido con tranquilidad imperturbable, como el gran veterano en amarguras y desdichas, que ya no se conmueve ante ningún linaje de miserias humanas.

Cuando acabó el anciano, replicó el mendigo:

—Aquí, donde usted me ve, yo también he sido un hombre, y mis desdichas han mutilado mi cuerpo y mi alma.

Yo he sido militar, y con el grado de primer teniente partí á guerrear en una de las colonias que se sublevaron contra la madre patria. Antes de salir á operaciones vi en la capital de aquella isla á una mujer que dejó una estela de luz y de sentimiento en mi alma; pasó ente mis ojos en su coche como pasan las ilusiones por el espíritu, iluminando su fondo, y la vi perderse á lo lejos como se pierde una esperanza, sintiendo en el corazón el peso de una tristeza.

Sali á operaciones á los pocos días, y cuál no sería mi asombro al pernoctar en un ingenio y ver que era su dueña mi bella desconocida; me recibió con tanta deferencia, con afecto y distinción tan señalados, que yo creí logradas mis esperanzas. Me habló con gran entusiasmo de mi patria, y me persuadió que allí no había peligro y quepodían acampar las tropas algo separadas del ingenio, porque la molestaba el bullicio de la soldadesca.

Yo obedecí sus órdenes electrizado por el fuego de sus miradas.

Cenamos juntos, brindamos por el triunfo de nuestras armas, y me retiré á descansar, prometiéndome declararla mi amor antes de separarme de su lado.

Me desperté en lo más profundo de mi sueño: dos negros me oprimieron, me amordazaron y me ataron los brazos y las piernas. Entonces apareció á mi vista aquella mujer funesta.

La expresión de su rostro era al mismo tiempo feroz y hermosa: parecía el ángel de la venganza mirando siniestramente á su víctima.

Se aproximó hacia mí, y me dijo con voz ronca y expresión satánica:

—Mi marido es el jefe de la insurrección, y al matar á sus enemigos doy pruebas del amor que le profeso.

Desde aquel momento perdí la noción de la realidad; sólo recuerdo que fui conducido en hombros, que mi cuerpo volteó en el espacio, rebotando entre duras penas....

Después me dijeron unos aldeanos que me habían encontrado suspendido en los breñales de un precipicio, y creyendo que yo era indígena y que allí me habían arrojado las tropas invasoras, me hicieron la ingrata merced de conservarme la vida, si puede llamarse vida esta que sufro con el cuerpo mutilado y enfermo, y el alma desengañada, á tal extremo, que, habiéndome dado por muerto los boletines del ejército, no he reivindicado mi personalidad, porque no quise arrostrar la vergüenza de mi engaño y de mi vencimiento; de suerte que en un instante perdí mi salud, mi amor, mi existencia legal, todas mis esperanzas, todas mis ilusiones, mi vida entera, y ahora no soy más que un pedazo de carne sin nombre, sin porvenir, sin pasado, sin presente.....

Cuando el desdichado se disponía á marcharse, le dijo el anciano:

—¿Quiere usted ver á mi pobre hija?

El mendigo sintió cierta curiosidad extraña, y entró en la habitación contigua, donde vió sentada en un sillón de madera á una mujer todavía joven, pero horrorosamente demacrada: el ojo derecho le tenía cerrado por la parálisis, la mano derecha crispada, el brazo y la pierna de aquel lado inmóviles. Al ver al inválido, se sonrió estúpidamente y aumentó en ella la feroz expresión del idiotismo; el mendigo la miró con tranquilidad sin alterar su ordinaria indiferencia.

Aquellos despojos de la vida se miraron con la santa calma con que deben mirarse las almas después de la muerte.

De allí á pocos momentos, el pordiosero, al bajar las escaleras, iba diciendo al compás de sus mulletas:

—¡Es ella, es ella!

RAFAEL TORROMÉ.

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

NAVEGACION ITALIANA

LA VELOCE

VIAJES RAPIDÍSIMOS ENTRE BUENOS AIRES, MONTEVIDEO, LAS PALMAS, BARCELONA, GENOVA Y NAPOLES

CON LOS ESPLÉNDIDOS VAPORES

Nord América, Duchessa de Génova, Duca di Galliera, Vittoria, Sud América, Matteo Bruzzo, Rosario, Las Palmas, Città di Génova, Montevideo, Río Janeiro

TODOS ILUMINADOS Á LUZ ELECTRICA

SALIDAS REGULARES

De Buenos Aires, el 3, 18 y 24 de cada mes. De Génova, el 3, 18 y 24 de cada mes.

Montevideo, Piedras 142
Rosario, San Lorenzo 169
San Nicolás, Comercio y San Martín
Ensenada, Calle Gran Dock

Agente—P. CHRISTOPHERSEN
CALLE CUYO 249

— V I N O S —

DE LA ACREDITADA MARCA

J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR **Calle Defensa, 287**
Ernesto Sureda **BUENOS AIRES**

CORREDOR EXCLUSIVO
FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa Y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fladores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar en sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

ALMIDON

MACK

de doble Fuerza

Con esta nueva preparación se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria.

Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.

Único Fabricante-Inventor: H. Mack, Uim S. D.

En Buenos-Ayres: C. PERREL
Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EL LUNES 17 DE FEBRERO y días siguientes

principiará la venta de los artículos de

CARNAVAL

Avisamos á nuestras favorecedoras que nuestros surtidos de **Artículos de baile y fantasía para Carnaval** son los más completos que se pueden desear.

CARNAVAL

Trajes de disfraz para Niñas, Niños, Señoritas y Señoras. Dominós de seda, de lana y de algodón lisos y de fantasía, todos colores. Géneros de alta fantasía para trajes de Carnaval.

Flores y adornos de todas clases para bailes, y una infinidad de **artículos de metal y vidrio para Carnaval**

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

FERNET-BRANCA

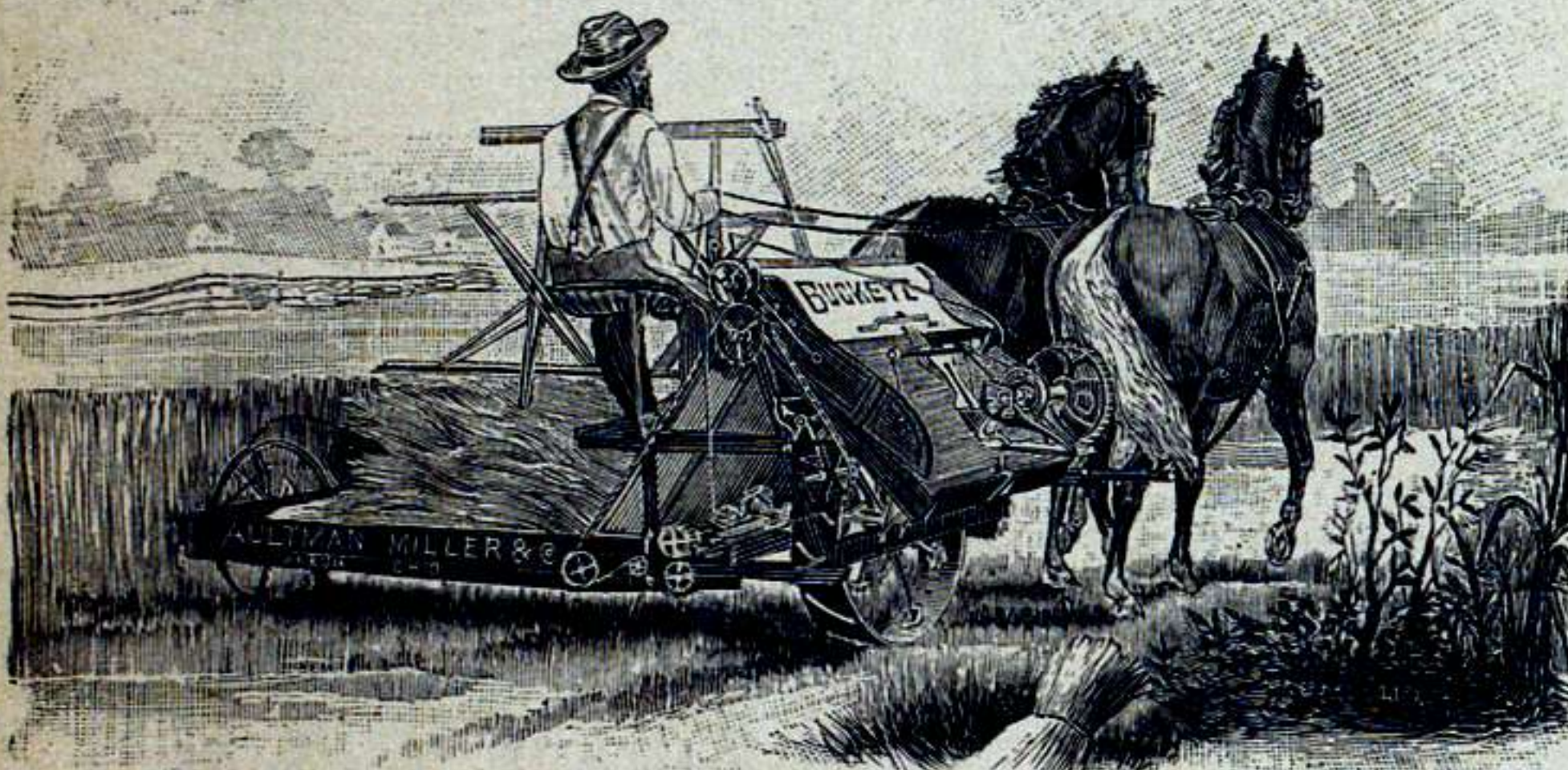
El Fernet-Branca único y especial licor genuino, ha sido premiado con medallas de oro en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son garantidos por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES

TOMAS DRYSDALE Y CA



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

BUENOS
AIRES

MORENO 438 Á 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DE TORO)

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1895. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 00	P. M. 4 00	Salta sale	A. M. 7 00	A. M. 7 00	P. M. 2 15
Tafí Viejo.....	7 40	7 50	4 50	Mojotoro.....	7 49	7 50	3 07
Tapia.....	8 17	8 28	5 30	Kilómetro 75.....	8 30	8 30	4 00
Vipos.....	8 55	9 10		Campo Santo.....	9 10	9 10	4 20
Chorromoro.....	9 25	9 50		General Güemes.....	10 06	10 06	
Alurralde.....	9 50	10 24		Cabeza de Buey.....	11 08	11 08	
Trancas.....	10 20	10 59		Palomitas.....	11 56	11 56	
Kilómetro 86.....	11 05	11 53		Chilcas.....	12 30	12 30	
Tala.....	11 35	12 27		Río de las Piedras.....	1 20	1 20	
Arenal.....	12 05	12 57		Metán.....	1 45	1 45	
Rosario de la Frontera.....	12 35	1 27		Yatasto.....	2 31	2 31	
Yatasto.....	1 15	1 50		Rosario de la Fr.....	3 10	3 10	
Metán.....	1 45	2 20		Arenal.....	3 30	3 30	
Río de las Piedras.....	2 15	2 50		Tala.....	4 00	4 00	
Chilcas.....	2 45	3 20		Kilómetro 86.....	4 30	4 30	
Palomitas.....	3 15	3 50		Trancas.....	5 00	5 00	
Cabeza de Buey.....	3 45	4 20		Alurralde.....	5 30	5 30	
General Güemes.....	4 15	4 50		Chorromoro.....	6 00	6 00	
Campo Santo.....	4 45	5 20		Vipos.....	6 30	6 30	
Kilómetro 75.....	5 15	5 50		Tapia.....	7 00	7 00	
Mojotoro.....	5 45	6 20		Tafí Viejo.....	7 30	7 30	
Salta..... llega	6 15	6 50		Tucumán..... llega	8 00	8 00	
Gral. Güemes..... sale	4 40	5 15		Jujuy..... sale	6 00	6 00	
Pampa Blanca.....	5 26	6 01		Río Blanco.....	6 30	6 30	
Perico.....	6 18	6 43		Palpalá.....	7 00	7 00	
Palpalá.....	7 03	7 28		Perico.....	7 19	7 19	
Río Blanco.....	7 30	7 55		Pampa Blanca.....	8 04	8 04	
Jujuy..... llega	7 30	8 05		G. Güemes..... llega	8 42	8 42	

NOTA — Los trenes de Pasajeros están en combinación con el F. C. U. Córdoba — v indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros. — * indica parada para almorzar. — † cruce trenes.

LUIS RAPELLI, Administrador General

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

MARCA REGISTRADA

El más puro, secante y de más larga duración



VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

POTOSÍ 28 de FEBRERO
Capitán R. FLETCHER
Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa,
La Pallice, Bordeaux y Liverpool.

ORCANA 13 de MARRY
Capitán F. E. KITE
Para Rio Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo,
La Pallice, Bordeaux y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.

Por más informes oírse á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO

PARA EL PACÍFICO

ORISSA 22 de FEBRERO
Capitán A. HAMILTON
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso

IBERIA 14 de MARZO
Capitán H. W. HAYES
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano
y Valparaíso.

CERVEZA

QUILMES

ESCRITORIO PRINCIPAL

731-CALLE BRASIL-731

TELEFONO | Unión, 4736 y 4923
Cooperativa, 3187

SUCURSAL NORTE

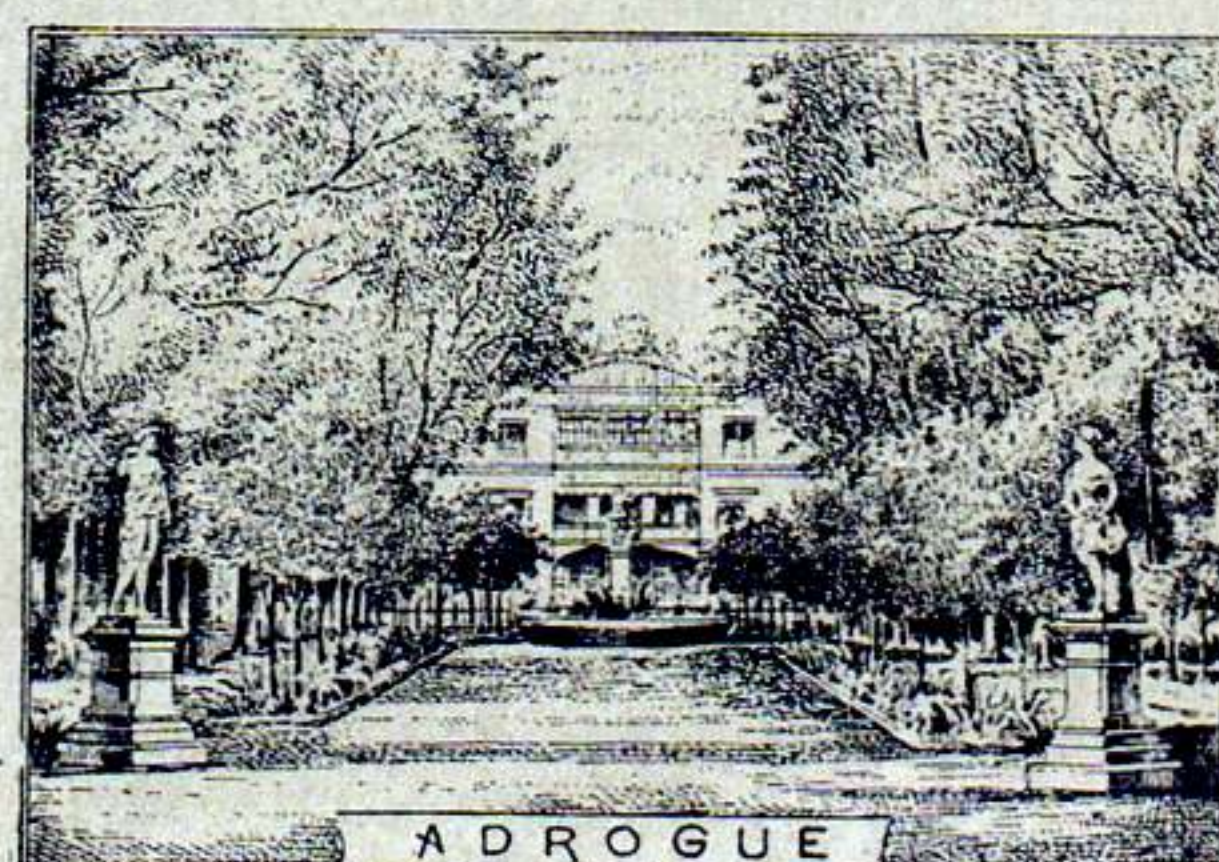
854 - CALLE TALCAHUANO - 854

TELEFONO | Unión, 2446
Cooperativa, 74

E' CAMEZ

HOTEL "LA DELICIA"

HOTEL DE PRIMERA CLASE



ABIERTO TODO EL AÑO

75 grandes cuartos bien amueblados—Luz eléctrica
Baños en cada piso—Excelente cocina—Buenos caminos
para coches—Magníficos jardines con bosques, etc.

Es el HOTEL más conocido de la República Argentina

Para más datos.

L. Schafer, Propietario.

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, pianos
y mercaderías generales,—pagando más que nin-
guna otra casa. Hipotecas y cauciones.—

Casa de Comisiones

726, CALLE ARTES, 726

Teléfono U. T. 2632

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO. £ 500.000
Fondo de reserva " 350.000
£ 850.000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	conv'l	3 %
Otros plazos.....	convencional	

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Buenos Aires, Enero 1° de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO
RESERVAS DIVERSAS pesos oro 159.610.19

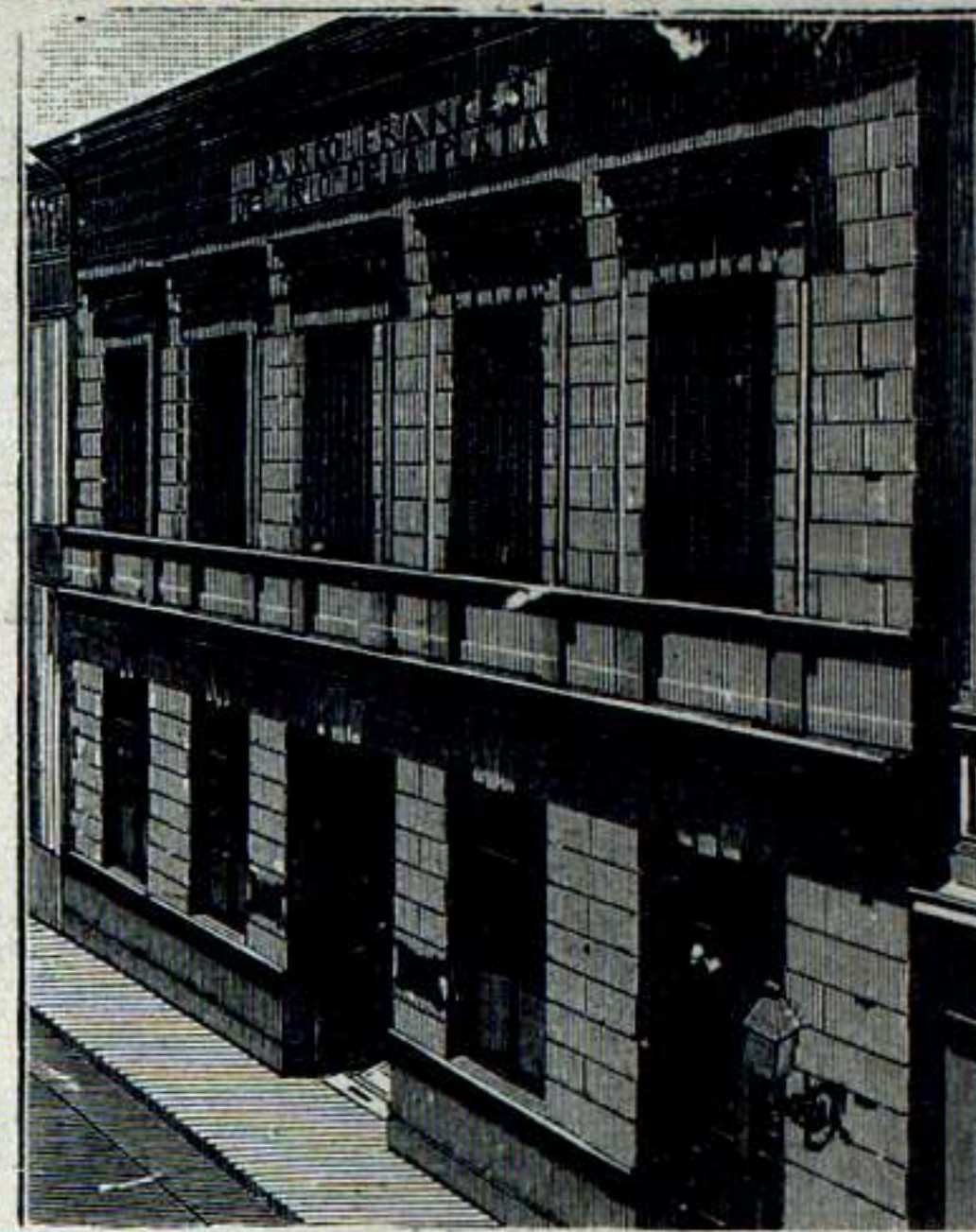
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290.
Cooperativa 414.

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180
ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin int.
• a 30 días.....	3 %	3 %
• a 60 días.....	4 %	4 %
• a 90 días.....	5 %	5 %
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinchos á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Piedad núm. 568, altos.

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

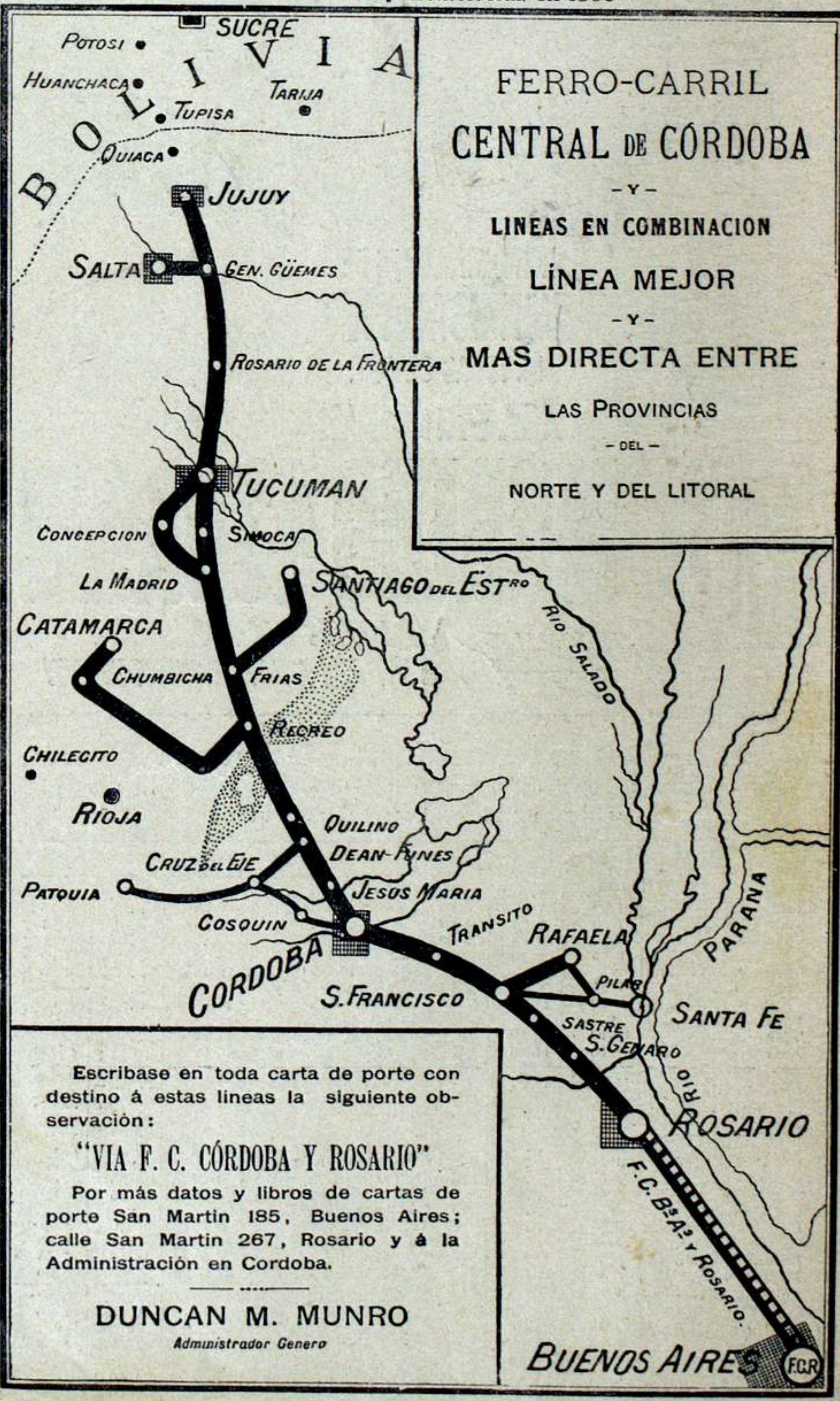
— Y —
LINEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

— Y —
MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

— DEL —
NORTE Y DEL LITORAL



Escribase en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CÓRDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario y á la Administración en Córdoba.

DUNCAN M. MUNRO

Administrador General

BUENOS AIRES